

UNIVERSITAT POLITÈCNICA DE VALÈNCIA

ESCUELA TÉCNICA SUPERIOR DE INGENIERÍA
AGRONÓMICA Y DEL MEDIO NATURAL



Los rasgos diferenciales del consumo alimentario de los hogares españoles de baja renta: Un análisis a partir de los Informes de Consumo Alimentario del MAPA

TRABAJO DE FINAL DE MÁSTER EN INGENIERÍA AGRONÓMICA

AUTOR: Carlos Fernández López

TUTORA: Olga María Moreno Pérez

CURSO ACADÉMICO: 2020-2021

VALENCIA, SEPTIEMBRE 2021

TÍTULO: Los rasgos diferenciales del consumo alimentario de los hogares españoles de baja renta: Un análisis a partir de los Informes de Consumo Alimentario del MAPA

RESUMEN:

Según la Organización de Naciones Unidas (ONU), la pobreza se define como una condición que se caracteriza por una privación severa de las necesidades básicas. Entre dichas necesidades básicas se encuentra la alimentación. Pese a la alta tasa de riesgo de pobreza en España (un 20,7% en 2019 según el INE), existen pocos estudios que aborden específicamente la pobreza alimentaria en este país.

En este contexto, el objetivo del Trabajo de Fin de Máster será trazar los perfiles de consumo de productos alimentarios básicos de la población española en función del nivel de renta de los hogares. Para ello se consultarán los Informes Anuales del Consumo Alimentario en España elaborados por el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Esta fuente ofrece información que permitirá conocer y diferenciar los patrones de consumo alimentario en hogares de renta baja, que son los que pueden estar en riesgo de pobreza.

Palabras clave: pobreza alimentaria, consumo alimentario, España, renta, inseguridad alimentaria, acceso económico, perfil de consumo

Autor: Carlos Fernández López

Localidad y fecha: Valencia, julio de 2021

Tutor académico: Olga María Moreno Pérez

TITLE: Differential features of food consumption in low-income Spanish households: An analysis based on the MAPA Food Consumption Reports

ABSTRACT:

According to the United Nations (UN), poverty is defined as a condition characterized by severe deprivation of basic needs. Among these basic needs is food. Despite the high risk of poverty rate in Spain (20.7% in 2019 according to the INE), there are few studies that specifically address food poverty in this country.

In this context, the aim of the Master's Thesis will be to draw the profiles of consumption of basic food products of the Spanish population based on the level of household income. For this, the Annual Reports on Food Consumption in Spain prepared by the Ministry of Agriculture, Fisheries and Food will be consulted. This source offers information that will allow knowing and differentiating the patterns of food consumption in low-income households, which are those that may be at risk of poverty.

Keywords: food poverty, food consumption, Spain, income, food insecurity, economic access, consumption profile

Autor: Carlos Fernández López

Academic tutor: Olga María Moreno Pérez

Location and date: Valencia, July 2021

AGRADECIMIENTOS

Mi especial agradecimiento es para Olga. Tu ayuda y dedicación a la realización de este Trabajo Fin de Máster, además de tu profesionalidad, es de valor incalculable. Aparte, tienes toda mi admiración.

A la ciudad de Valencia, por haber sacado de mí la esencia que tenía dentro. Solo es el inicio del camino.

A mi círculo. Gracias a todos y cada uno de vosotros.

Os quiero.

ÍNDICE GENERAL

| | |
|---|-----------|
| 1. Introducción | 1 |
| 2. Metodología | 3 |
| 3. Caracterización socioeconómica de los hogares con bajas rentas..... | 6 |
| 4. Patrones de consumo alimentario de los hogares con bajas rentas | 8 |
| 5. Conclusiones..... | 32 |
| 6. Bibliografía | 33 |
| 7. Anexos..... | 34 |

ÍNDICE DE TABLAS

| | |
|--|----|
| Tabla 1. Tasa de riesgo de pobreza en porcentaje y renta anual neta media por unidad de consumo en euros según actividad (personas de 16 años y más años) para el año 2019. Rentas calculadas el año anterior a la entrevista | 6 |
| Tabla 2. Tasa de riesgo de pobreza en porcentaje y renta anual neta media por unidad de consumo en euros según tipología de hogar para el año 2019. Rentas calculadas el año anterior a la entrevista | 7 |
| Tabla 3. Tasa de riesgo de pobreza en porcentaje y renta anual neta media por unidad de consumo en euros según edad para ambos sexos para el año 2019. Rentas calculadas el año anterior a la entrevista | 7 |
| Tabla 4. Cantidades y frecuencias de consumo recomendadas y orientativas según el Ministerio de Sanidad junto a las cantidad y frecuencias de consumo por estrato socioeconómico para los grupos de alimentos de: frutas, frutos secos, verduras y hortalizas, legumbres y patatas. | 20 |
| Tabla 5 .Intensidades relativas de consumo según estrato socioeconómico | 29 |
| Tabla 6. Consumo anual medio per cápita en España y por estrato socioeconómico para cada grupo de alimento y alimentos en kg o l. Se incluye el precio medio del producto en €/kg o €/l | 35 |

ÍNDICE DE FIGURAS

| | |
|---|----|
| Figura 1. Porcentaje de desviación de consumo de aceite de oliva virgen extra y aceite de girasol respecto la media nacional por estrato socioeconómico..... | 9 |
| Figura 2. Porcentaje de desviación de consumo de vino y cerveza respecto la media nacional por estrato socioeconómico. | 10 |
| Figura 3. Porcentaje de desviación de consumo de chocolates y cacao, bollería/pastelería, cereales de desayuno y galletas respecto la media nacional por estrato socioeconómico..... | 12 |
| Figura 4. Porcentaje de desviación de consumo de café e infusiones respecto la media nacional por estrato socioeconómico | 13 |
| Figura 5. Porcentaje de desviación de consumo de carne transformada, de cerdo, de vacuno y de pollo respecto la media nacional por estrato socioeconómico..... | 15 |
| Figura 6. Porcentaje de desviación de consumo de bacalao fresco, merluza fresca y salmón fresco respecto a la media nacional por estrato socioeconómico..... | 16 |
| Figura 7. Porcentaje de desviación de consumo de mariscos, gambas y langostinos, calamares y pulpo y mejillones respecto a la media nacional por estrato socioeconómico ... | 17 |
| Figura 8. Porcentaje de desviación de consumo de conservas y atún en conserva respecto a la media nacional por estrato socioeconómico..... | 18 |
| Figura 9. Porcentaje de desviación de consumo de frutas frescas, frutos secos, hortalizas y setas frescas, legumbres y patatas respecto la media nacional por estrato socioeconómico..... | 19 |
| Figura 10. Porcentaje de desviación de consumo de las leches envasadas entera, semidesnatada y desnatada respecto la media nacional por estrato socioeconómico. | 22 |
| Figura 11. Porcentaje de desviación de consumo de leche sin lactosa respecto a la media nacional por estrato socioeconómico..... | 23 |
| Figura 12. Porcentaje de desviación de consumo de quesos respecto a la media nacional por estrato socioeconómico | 24 |
| Figura 13. Porcentaje de desviación de consumo de salsas respecto a la media nacional por estrato socioeconómico..... | 25 |
| Figura 14. Porcentaje de desviación de consumo de pan fresco/congelado y pan industrial respecto a la media nacional por estrato socioeconómico | 26 |
| Figura 15. Porcentaje de desviación de consumo de harinas y sémolas y pastas respecto a la media nacional por estrato socioeconómico..... | 27 |
| Figura 16. Porcentaje de desviación de consumo de platos preparados respecto a la media nacional por estrato socioeconómico..... | 28 |

1. Introducción

La alimentación es uno de los pilares básicos para que un ser humano tenga una vida íntegra, por lo que ha sido reconocida como derecho por los organismos internacionales. Según la FAO, “el derecho a una alimentación adecuada es el derecho a tener acceso, de manera regular, permanente y libre, sea directamente, sea mediante compra en dinero, a una alimentación cuantitativa y cualitativamente adecuada y suficiente, que corresponda a las tradiciones culturales de la población a la que pertenece el consumidor y que garantice una vida física y psíquica, individual y colectiva, libre de angustias, satisfactoria y digna.” (FAO, 2010).

Atendiendo a esta definición establecida, la moneda de cambio para que el individuo obtenga una alimentación adecuada pasa por la compra de alimentos con dinero, es decir, por el acceso económico (considerando la compra de alimentos como principal vía de acceso a los alimentos). Por lo tanto, el dinero disponible de un hogar para gastar en la alimentación del mismo determina fuertemente el acceso y consumo de ciertos alimentos, y, por ende, acaba influenciando los hábitos y patrones de consumos de los hogares. . Asimismo, el hecho de que un hogar tenga bajos ingresos hace que intervengan otros factores que, aparte de la renta, también podrían estar interviniendo en los patrones de consumo, como lo son la educación, la zona de residencia del hogar y otros (EDIS et al., 1998).

Otra aproximación a los debates sobre la alimentación es la que parte del término de seguridad alimentaria. En la Cumbre Mundial sobre la Alimentación llevada a cabo en 1996, se concluyó que *“la seguridad alimentaria existe cuando todas las personas tienen, en todo momento, acceso físico, social y económico a alimentos suficientes, inocuos y nutritivos que satisfacen sus necesidades energéticas diarias y preferencias alimentarias para llevar una vida activa y sana.”*

La seguridad alimentaria está constituida por 4 dimensiones: disponibilidad de los alimentos, acceso económico y físico de los alimentos, utilización de los alimentos y estabilidad en el tiempo de las tres dimensiones anteriores.

El acceso económico, la posibilidad de conseguir un alimento a un precio asequible, sigue siendo pues uno de los factores condicionantes de la seguridad alimentaria. En la literatura científica, se define la pobreza alimentaria como *“la incapacidad de poder pagar, o tener acceso, a los alimentos (tanto en cantidad como calidad) para poder llevar una dieta saludable”* (Masten et al., 2013). Por lo tanto, la pobreza alimentaria genera un vínculo común que relaciona a los hogares más pobres, debido a que son la parte de la población más propensa a tener dificultades económicas que deriven a problemas de acceso económico de los alimentos y la posibilidad de consumirlos en cantidad y calidad para gozar de una dieta saludable.

El análisis de la pobreza alimentaria puede realizarse desde varios puntos de vista, ya que existen y conviven de forma simultánea diversos factores que le dan forma (características socioeconómicas, cultura gastronómica, normas sociales...) (Masten et al., 2013). Esto en sí

mismo dificulta conocer con exactitud las causas reales que hacen que un hogar sufra de pobreza alimentaria.

A fin de entender la pobreza alimentaria en España, es necesario observar los datos sobre pobreza. A nivel macroeconómico, España sufrió una crisis que se inició en 2008 con el estallido de la burbuja inmobiliaria, y no fue hasta 2014 cuando los indicadores económicos mostraron signos claros de recuperación (Banco de España, 2017). Dio entonces comienzo a una etapa de crecimiento del PIB y del PIB per cápita que se mantuvo hasta 2019, justo antes del comienzo de la pandemia. Este crecimiento se refleja también en la tasa de riesgo de pobreza o exclusión social medida por el indicador AROPE. Según el Instituto Nacional de Estadística (INE), España pasa de tener en 2014 un 29,2% de su población en riesgo de pobreza o exclusión social a tener un 25,3% en 2019, mostrándose un decrecimiento constante a lo largo de dicho periodo.

Pero no todo ha sido favorable en relación a la pobreza. Las personas consideradas como más pobres han experimentado un empeoramiento de sus condiciones de vida durante ese periodo motivados por un aumento de la brecha de pobreza y de la tasa de pobreza severa (Ortiz, 2020). No solo eso, sino que las desigualdades se hacen más notables entre grupos de población que representan a los extremos de rentas más altas y bajas. El 20% de la población con los mayores ingresos tiene una renta total de hasta 6 veces superior a la renta del 20% de la población con los menores ingresos. El efecto de desigualdad se exagera más a medida que observamos decilas más extremas. El 10% de la población con los ingresos más altos multiplica casi por 11 la renta acumulada del 10% de la población con los ingresos más bajos (Ortiz, 2020).

La situación de riqueza de un hogar determinará la proporción de ingresos que destinará para acometer los gastos propios del mismo. Los hogares con condiciones de ingresos más desfavorables, tendrán problemas para costear gastos del hogar y mantener al mismo tiempo las exigencias de calidad resultantes del gasto, como podría ser el gasto de una alimentación y que esta sea digna y de calidad. En el caso de España, un hogar formado por una pareja con 2 niños (con una edad media de 10,14 años), cuya renta neta procede de ayudas sociales o del salario mínimo con jornada laboral a tiempo completo, no tendría suficiente para afrontar los gastos del hogar y el coste de una dieta saludable, sin tener en cuenta otros gastos comunes como la salud, el ocio y el transporte entre otros (Penne & Goedemé, 2021).

Como resultado, aquellos hogares donde existe los ingresos económicos no permiten costearse una alimentación adecuada, las decisiones y hábitos de gasto en materia de alimentación se verán determinadas por la variable precio, más que por otro tipo de variables (Muñoz Sánchez & Pérez Flores, 2015). Habrá alimentos que no puedan permitirse o tendrán que limitar la cantidad que consumen de estos, manifestándose pues los problemas de acceso económico a los alimentos.

En este contexto, este documento tiene la finalidad de realizar un análisis descriptivo acerca del comportamiento que tienen los hogares españoles de bajas rentas respecto al

consumo de alimentos. Para la consecución de esta finalidad, se plantean los siguientes objetivos secundarios:

- Delinear las características socioeconómicas de los hogares españoles con bajas rentas.
- Describir el consumo de alimentos de los hogares de baja renta en relación con los estratos socioeconómicos de renta alta.

El análisis descriptivo se basa en la información que suministra el “Informe del Consumo de Alimentación en España 2019”, elaborado por el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (MAPA). Es un informe que el MAPA elabora anualmente, en el que se recopilan datos sobre el consumo de alimentos de los hogares españoles.

El resto de este Trabajo Fin de Máster se estructura del siguiente modo. En primer lugar, se expone la metodología que se ha seguido para elaborar este TFM. Seguidamente, se presentan los resultados y una discusión de los mismos, tanto las características socioeconómicas que representan en mayor porcentaje a los hogares pobres como sus patrones de consumo. Se finaliza con una sección de conclusiones.

2. Metodología

Con el presente trabajo se pretende abordar la problemática de la pobreza alimentaria utilizando como aproximación de la pobreza la variable renta percibida por los hogares. Se adopta este enfoque debido a que el acceso económico es un factor determinante y muy influyente en el consumo de alimentos del hogar, así como en la soberanía del mismo para su adquisición y su uso (Muñoz Sánchez & Pérez Flores, 2015).

Para abordar el análisis son útiles los datos de los “Informes del Consumo de Alimentación en España” que elabora el MAPA, los cuales desglosan el consumo de alimentos en cuatro estratos socioeconómicos: renta alta-media alta, media, media-baja y baja. Concretamente, nuestros resultados se basarán en la explotación del último Informe, correspondiente al año 2019.

Dado que la metodología de los Informes no especifica cuáles son los umbrales que se utilizan para discriminar estos estratos de renta, se hizo una consulta por email al MAPA con la finalidad de conocer la forma en la que se han definido los estratos de renta. La respuesta a la consulta fue efectuada por el jefe de Servicio de Estudios Económicos y Financieros, indicando que la clasificación se realiza a partir de 4 variables que permiten la clasificación de los hogares por estrato socioeconómico: profesión, características generales de la vivienda, equipamiento del hogar y posesión de automóvil según cilindrada

En concreto, para establecer el método de asignación de clase social, se utilizó una clasificación a partir de un análisis factorial de base en el que se tiene en cuenta todas las variables mencionadas. Como resultado de tal análisis se obtiene un eje que explica el poder económico de los diferentes hogares. Sobre dicho eje, se proyectan todos los hogares y se establecen unos cortes diferenciando los 4 grupos en función de la escala en la que se encuentren: alta-media alta, media, media baja y baja.

Con el fin de delinear un perfil de los hogares que presentan bajas rentas, en este trabajo se caracteriza esta población haciendo uso de los datos recogidos en la “Encuestas de Condiciones de Vida del año 2019” elaboradas por el INE. Se trata de una encuesta basada en criterios comunes para todos los países miembros de la Unión Europea utilizada con fines de estudio de la pobreza y la desigualdad de la población. Dentro de la encuesta se encuentra el indicador de tasa de riesgo de pobreza en función de diversas variables. La tasa de riesgo de pobreza mide el porcentaje de la población que está por debajo del umbral de pobreza. Dicho umbral, es definido como el 60% de la mediana de ingresos anuales por unidad de consumo, correspondiendo siempre la mediana a la anualidad anterior de la encuesta. En este caso, sería la mediana de ingresos anuales por unidad de consumo del año 2018, con un valor de 9.009 € en España. De las variables recogidas en la encuesta, se hace uso de las que tienen una relación con las variables “características generales de la vivienda” y “profesión” utilizadas en informe del MAPA sobre consumo alimentario. Estas variables son la tasa de riesgo de pobreza “por tipo de hogar” y “relación con la actividad (personas de 16 años y más)”. Para aportar mayor conocimiento sobre las características socioeconómicas que predominan en los grupos poblaciones con mayores tasas de pobreza, se incluye la tasa de riesgo de pobreza “por edad”. El objetivo perseguido con los resultados obtenidos de estas variables es conocer la relación existente entre los distintos tipos de hogares, la actividad profesional y la edad con la tasa de riesgo de pobreza.

En la tasa de riesgo de pobreza “por tipo de hogar” se incluyen las siguientes tipologías: hogares de una persona, 2 adultos sin niños dependientes, otros hogares sin niños dependientes, 1 adulto con 1 o más niños dependientes, 2 adultos con 1 o más niños dependientes, otros hogares con niños dependientes y “no consta”.

En relación a la tasa de riesgo de pobreza “por relación con la actividad (personas de 16 y más años)” se incluyen los siguientes grupos de poblaciones: ocupados, parados, jubilados, otros inactivos y no consta.

La tasa de riesgo “por edad” diferencia los siguientes grupos etarios: menores de 16 años, de 16 a 19 años, de 30 a 44 años, de 45 a 64 años y 65 y más años.

Finalmente, para cada grupo poblacional se señala su renta anual neta media por unidad de consumo, que también viene recogida en la “Encuestas de Condiciones de Vida 2019”. Los resultados son referentes al año anterior a la encuesta.

Respecto a los datos de consumo alimentario del “Informe del Consumo de Alimentación en España 2019”, se han extraído los datos de consumo de grupos de alimentos y de alimentos específicos en el hogar por estrato socioeconómico (como se ha indicado anteriormente, renta alta-media alta, media, media-baja y baja). Nos centramos en el presente trabajo en los hogares definidos como estrato socioeconómico “bajo”, donde más cabe esperar que existan problemas de acceso económico a una alimentación adecuada. Comparando el consumo anual de distintos alimentos con el de rentas más altas (media-alta y alta) se puede explorar en qué grado influye en la alimentación que un hogar tenga una renta baja. Asimismo, se cuenta con los consumos realizados por un habitante español medio y se compara con los consumos de los estratos para explorar hasta qué punto existen divergencias de las rentas bajas respecto a la media nacional en función del tipo de producto. Esto ayudará a conformar el análisis del patrón de consumo seguido por los hogares de bajas rentas.

Se han excluido de la extracción de datos aquellos alimentos que no se han considerado relevantes para perfilar el patrón de consumo alimento de bajas rentas, como la carne de conejo por ejemplo. Por otro lado, se han incorporado al estudio los precios medios de cada producto, por ser una variable relacionada con el acceso económico al alimento y la renta disponible del hogar.

Es importante señalar que la caracterización del patrón de consumo solo puede abordarse en este trabajo mediante un análisis descriptivo. Dado que se dispone únicamente de los datos de las medias de consumo anual de cada alimento por estrato de renta, pero no de los microdatos que dan lugar a dichas medias, no se puede realizar un análisis estadístico con el fin de comprobar si las diferencias de consumo entre estratos socioeconómicos son estadísticamente significativas. Por lo tanto, el análisis descriptivo que aquí se realiza permite únicamente establecer hipótesis acerca de esas diferencias respaldadas por la literatura.

Como herramientas de análisis se cuenta con las desviaciones porcentuales de consumo respecto de la media nacional por estratos socioeconómicos, poniendo el foco en los estratos extremos (renta alta-renta baja) para poder observar más claramente el efecto de la renta. Estas desviaciones se han aplicado a los alimentos donde se considera que las diferencias de consumo, tanto respecto de la media como entre estratos, son de particular interés.

Otra de las herramientas utilizadas es lo que hemos denominado la *intensidad de consumo* de distintos alimentos por parte de la población de diferentes estratos socioeconómicos. Los resultados que se obtienen a partir de esta herramienta indican si los estratos consumen el producto de forma proporcional en relación a su peso poblacional. Tomando el valor 1 como el valor de proporcionalidad, se adopta un rango de 0,95 y 1,05 en el que se establece que existe una relativa proporcionalidad, mientras que cuando los valores queden fuera de dicho rango se considera que hay desproporcionalidad en el consumo por parte del estrato en cuestión.

3. Caracterización socioeconómica de los hogares con bajas rentas

En este apartado se pretende realizar una aproximación a cuál es el perfil de la población con mayor riesgo de estar en situación de pobreza, que será asimilable, de manera aproximada, al estrato de renta más baja del Informe de Consumo Alimentario.

En la tabla 1 se recoge la tasa de riesgo de pobreza y las rentas anuales netas medias correspondientes de la población española para el año 2019 en función de la relación con la actividad (personas de 16 y más años). En total, en España hay una tasa de riesgo de pobreza del 19,4%. Por encima de la media se encuentran los grupos poblaciones “Parados” y “Otros inactivos”, muy especialmente la primera, que dobla la tasa media nacional. Al mismo tiempo, son los únicos grupos con una renta anual neta media inferior a la media del total (sin considerar al grupo “No consta”), llegando a alcanzar valores de hasta un 33% menos respecto la media, en el caso de del grupo poblacional “Parados”. Lógicamente, a medida que un grupo de población presenta una renta anual media menor, su tasa de riesgo de pobreza es mayor.

Tabla 1. Tasa de riesgo de pobreza en porcentaje y renta anual neta media por unidad de consumo en euros según actividad (personas de 16 años y más años) para el año 2019. Rentas calculadas el año anterior a la entrevista. Fuente: Elaboración propia a partir de “Encuesta de Condiciones de Vida 2019” del INE

| | Tasa de riesgo de pobreza en % (renta del año anterior a la entrevista) | Renta anual neta media por unidad de consumo en € |
|------------------------|--|--|
| Total | 19,4 | 17.517 |
| Ocupados | 13,2 | 19.647 |
| Parados | 43,3 | 11.692 |
| Jubilados | 12,5 | 18.652 |
| Otros inactivos | 27,1 | 14.756 |
| No consta | 0 | 15.905 |

La tabla 2 muestra la tasa de riesgo de pobreza y la renta media en función del tipo de hogar. La mayor tasa de pobreza se observa en los hogares conformados por “1 adulto con 1 o más niños dependientes”, es decir, hogares monoparentales, con una tasa altísima del 41,1%. Los hogares monoparentales tienen la renta anual neta media por unidad de consumo más baja (un 25% inferior a la media). Le siguen los hogares de “Otros hogares con niños dependientes” y “No consta” como tipologías de hogares con una tasa de riesgo de pobreza superior al 30%.

Por otro lado, se observa que los hogares que tienen hijos tienen mayores tasas de riesgo de pobreza que los hogares que no los tienen. El hecho de que haya presencia de hijos en el hogar es un importante factor de riesgo de pobreza y/o exclusión (Ortiz, 2020).

Tabla 2. Tasa de riesgo de pobreza en porcentaje y renta anual neta media por unidad de consumo en euros según tipología de hogar para el año 2019. Rentas calculadas el año anterior a la entrevista. Fuente: Elaboración propia a partir de "Encuesta de Condiciones de Vida 2019" del INE

| | Tasa de riesgo de pobreza en % (renta del año anterior a la entrevista) | Renta anual neta media por unidad de consumo en € |
|---|--|--|
| Total | 20,7 | 17.287 |
| Hogares de una persona | 20,6 | 16.042 |
| 2 adultos sin niños dependientes | 14,8 | 19.273 |
| Otros hogares sin niños dependientes | 14,1 | 18.415 |
| 1 adulto con 1 ó más niños dependientes | 41,1 | 12.940 |
| 2 adultos con 1 ó más niños dependientes | 22,6 | 17.026 |
| Otros hogares con niños dependientes | 30,2 | 14.849 |
| No consta | 36,5 | 16.818 |

En la tabla 3, se muestran las tasas de riesgo de pobreza y las rentas anuales netas medias por unidad de consumo para distintos grupos poblacionales en función de la edad. Las tasas elevadas de riesgo de pobreza se dan en los grupos poblacionales de "Menos de 16 años" y "De 16 a 29 años". Con unos valores superiores al 26%, son los únicos grupos que se encuentran por encima de la media.

Tabla 3. Tasa de riesgo de pobreza en porcentaje y renta anual neta media por unidad de consumo en euros según edad para ambos sexos para el año 2019. Rentas calculadas el año anterior a la entrevista. Fuente: Elaboración propia a partir de "Encuesta de Condiciones de Vida 2019" del INE

| Ambos sexos | Tasa de riesgo de pobreza en % (renta del año anterior a la entrevista) | Renta anual neta media por unidad de consumo en € |
|---------------------------|--|--|
| Total | 20,7 | 17.287 |
| Menores de 16 años | 27,1 | 16.094 |
| De 16 a 29 años | 26,5 | 15.907 |
| De 30 a 44 años | 18,8 | 17.268 |
| De 45 a 64 años | 19,7 | 18.668 |
| De 65 y más años | 14,5 | 17.233 |

Como conclusión, los hogares con mayores riesgos de pobreza y que disponen de las rentas más bajas son aquellos hogares:

- Donde no hay actividad laboral, en gran parte por estar en condición de parado, aunque también por encontrarse en inactividad distinta a la jubilación.
- Que se caracterizan por ser monoparentales u hogares con niños dependientes. A medida que los niños tienen edades más tempranas, las probabilidades de sufrir pobreza aumentan.
- Donde hay individuos con edades por debajo de los 29 años.

4. Patrones de consumo alimentario de los hogares con bajas rentas

Se ha realizado un análisis descriptivo del consumo de las rentas bajas de cada grupo de alimentos y por tipos de alimentos dentro de cada grupo. La tabla 6 muestra los resultados que se van a comentar en este apartado (ver Anexo).

A modo de simplificación, los estratos socioeconómicos se denominarán con la siguiente nomenclatura:

- Alta y media Alta – Estrato A
- Media – Estrato B
- Media y baja – Estrato C
- Baja – Estrato D

Para favorecer la comparación de los consumos del estrato A y el estrato D, se indica con un color rojo qué estrato consume menos el alimento en cuestión, mientras que con color verde el estrato que lo consume más.

Aceite

En el grupo de alimentos relativos al **aceite**, los **aceites de oliva virgen y virgen extra** son bastante más consumidos por el estrato A que por el estrato D (figura 1). En concreto, el consumo per cápita de aceite de oliva virgen extra para el estrato A es de 3,68 l, mientras que el estrato D consume 2,58 l. Por contrario, el **aceite de girasol** es más consumido por el estrato D, con 4,10 l per cápita, que el estrato A, con 2,99 l. El precio medio del aceite de oliva virgen extra es de 3,74 €/l, un coste notablemente superior al precio medio del aceite de girasol, que se encuentra en 1,06 €/l.

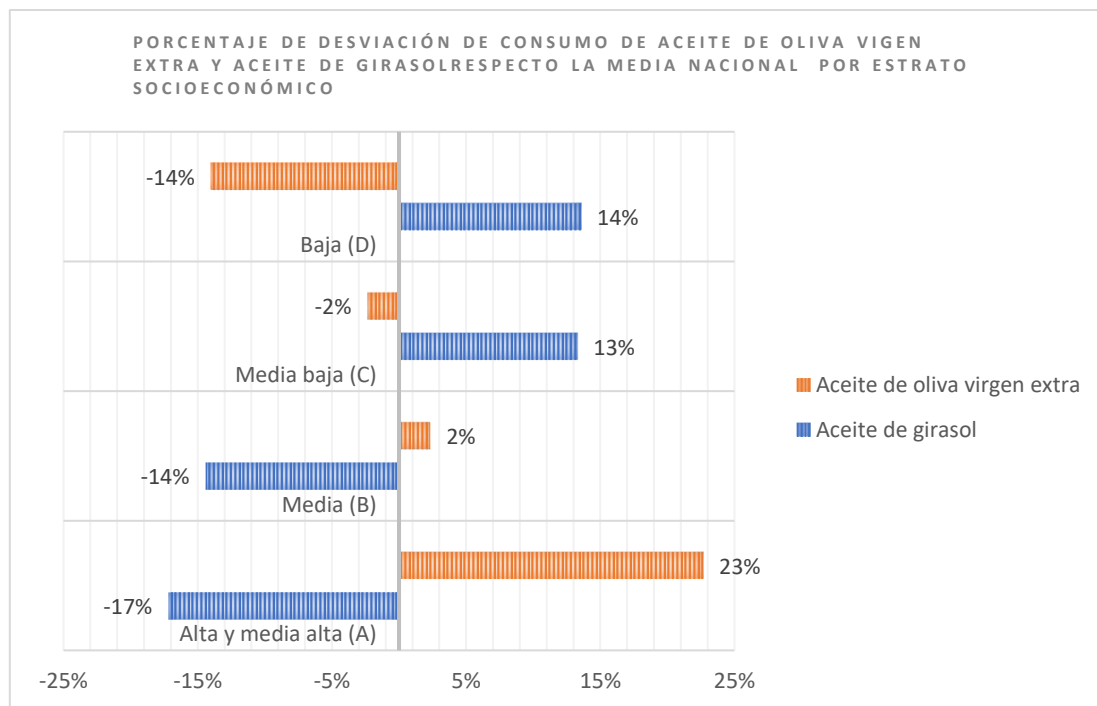


Figura 1. Porcentaje de desviación de consumo de aceite de oliva virgen extra y aceite de girasol respecto a la media nacional por estrato socioeconómico. Fuente: Elaboración propia a partir del "Informe de Consumo de Alimentación en España 2019" del MAPA

Como indica el Ministerio de Agricultura Pesca Alimentación y Medio Ambiente (2016), el consumo de aceites en la sociedad española se decide en función del precio, y las alternativas existentes en la decisión de consumo se dan entre tipos de aceites. Este fenómeno se observa claramente en los datos de consumo de los aceites, donde el estrato D opta por consumir más el aceite de girasol que el aceite de oliva, siendo el aceite de girasol la opción más barata.

Bebidas

En el grupo de alimentos relativos a **bebidas**, la cantidad consumida per cápita de bebidas por el estrato A es de 151,93 l, superior a la cantidad consumida por el estrato D, con 125,52 l. Si se desglosa al grupo por tipo de bebidas, se observa que sucede el mismo patrón, los hogares de alta y media alta renta consumen más en todos los tipos de bebida que los hogares de baja renta con mayores diferencias en los productos más consumidos (**vino, cerveza y gaseosa y bebidas refrescantes**). Dadas sus composición por contenido en azúcar o en alcohol, se recomienda que sean consumidos con moderación (SENC, 2016).

Al sector de las bebidas le caracterizan varios rasgos que permiten una aproximación a los patrones de consumo que siguen los hogares de bajas rentas.

El vino tiene como productos sustitutivos a la cerveza, las bebidas refrescantes, los zumos y el agua mineral (Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 2003). Los consumos

per cápita de vino, cerveza y gaseosa y bebidas refrescantes del estrato D ha sido de 6,57 l, 13,67 l y 34,62 l respectivamente. Estos consumos son inferiores a los que ha realizado el estrato A de 9,78 l, 25,27 l y 44,07 l respectivamente. Los precios medios de bebidas refrescantes y de cerveza se encuentran en 0,84 €/l y 1,32 €/l, son precios claramente inferiores al precio medio del vino, con un valor de 3,02 €/l. Se observa que a medida que la bebida tiene un precio inferior, el estrato D lo consume más. Los datos sugieren pues, que el estrato D podría sustituir el vino por opciones más económicas como la gaseosa y bebidas refrescantes y la cerveza, aunque siempre manteniendo niveles de consumo inferiores al estrato A.

Los porcentajes de desviación del consumo de cerveza y vino respecto a la media nacional por estrato socioeconómico son también elocuentes. En la figura 2 se muestran estos porcentajes para la cerveza y vino respectivamente. Se observa unos consumos inferiores respecto de la media nacional notables en el estrato D, con un valor de -25% menos en el caso de la cerveza y del -15% en el caso del vino. Por el otro lado se encuentra el estrato A, con unas desviaciones positivas del 40% en la cerveza y un 27% en el vino. Son de los productos donde más divergen los consumos de los estratos A y D de la media nacional.

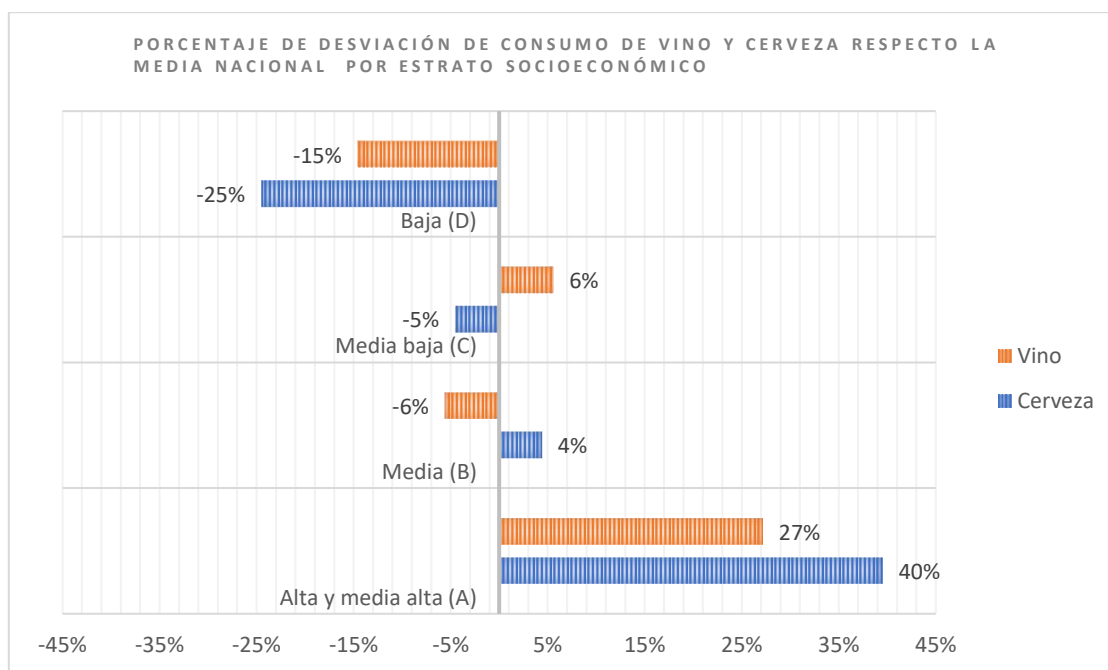


Figura 2. Porcentaje de desviación de consumo de vino y cerveza respecto la media nacional por estrato socioeconómico. Fuente: Elaboración propia a partir del "Informe de Consumo de Alimentación en España 2019" del MAPA

Otra característica relevante de este grupo de alimentos es que existe una alta heterogeneidad (tipo, formato, tamaño...) en el consumo de los distintos tipos de bebida (Martín Cerdeño, 2013). En el "Informe del Consumo de Alimentación en España", realizan agrupaciones

por tipos de bebida, por lo que los datos mostrados no permiten realizar un análisis más detallado¹.

Bollería, pastelería, cereales de desayuno y productos navideños / Chocolates y cacao

En el grupo de **Bollería, pastelería, cereales de desayuno y productos navideños**, se encuentran diversos productos. Se debe tener precaución en sus consumos, puesto que una presencia excesiva de azúcares y grasas saturadas en su composición, provoca efectos no recomendados en la salud (SENC, 2016). Para la **bollería/pastelería**, el consumo per cápita realizado por el estrato A es de 6,26 kg y el del estrato D, de 5,28 kg. Para los **cereales**, (que cuentan con un precio medio de 3,9 €/kg), las cantidades consumidas son de 1,9 kg per cápita para el estrato A y 1,26 kg para el estrato D. Las **galletas** (con un precio medio de 3,57 €/kg) son consumidas en una cantidad de 6,04 kg per cápita para el estrato A y 4,48 kg para el estrato D. Para el grupo de alimentos de chocolates y cacao, que presentan un precio medio de 7,33 €/kg, el estrato A consume per cápita 1,98 kg y el estrato D consume 2,87 kg. Las cantidades consumidas por el estrato A, tanto en el grupo de alimentos como al desglosarlo por productos, es superior a la cantidad del estrato D.

Los cereales de desayuno y galletas son consumidos habitualmente en el mismo momento del día, el desayuno (Fundación Española de Nutrición, 2018). Esto implica que todo aquel factor que pueda influenciar el hábito de desayunar determinará las cantidades consumidas de cereales y galletas. Algunos de estos factores, según Lazzeri et al. (2016) son:

- El nivel socioeconómico. A medida que desciende, el consumo diario de desayuno cae.
- La tipología de hogar, pues es en los hogares monoparentales (hogar con menor renta) el consumo es más bajo, mientras que los hogares con ambos padres son más altos.
- Otros factores socioculturales, como el conocimiento limitado sobre salud y nutrición o la falta de tiempo para preparar e ingerir el desayuno.

En la figura 3 se muestran las desviaciones porcentuales de consumo de estos alimentos respecto al consumo medio nacional. Ambos productos muestran unas diferencias porcentuales entre los estratos A y D respecto de la media nacional superiores al 15% en galletas y al 20% en cereales. Todo parece indicar que el factor socioeconómico sí incide en que los consumos en el

¹ Según un estudio realizado por Fuentes Castro y Zamudio Carrillo (2014) donde analizan la elasticidad precio de la demanda (sensibilidad de la variación del consumo de un producto motivado por una variación del precio) de refrescos, agua y jugos envasados México, se observó que tratar a estos productos como productos homogéneos implica que la elasticidad sea mayor que si se tratasen como productos heterogéneos.

estrato D sean menores que en el estrato A, pero según hemos indicado no es lo único que lo determina, ya que influyen simultáneamente otros factores socioculturales.

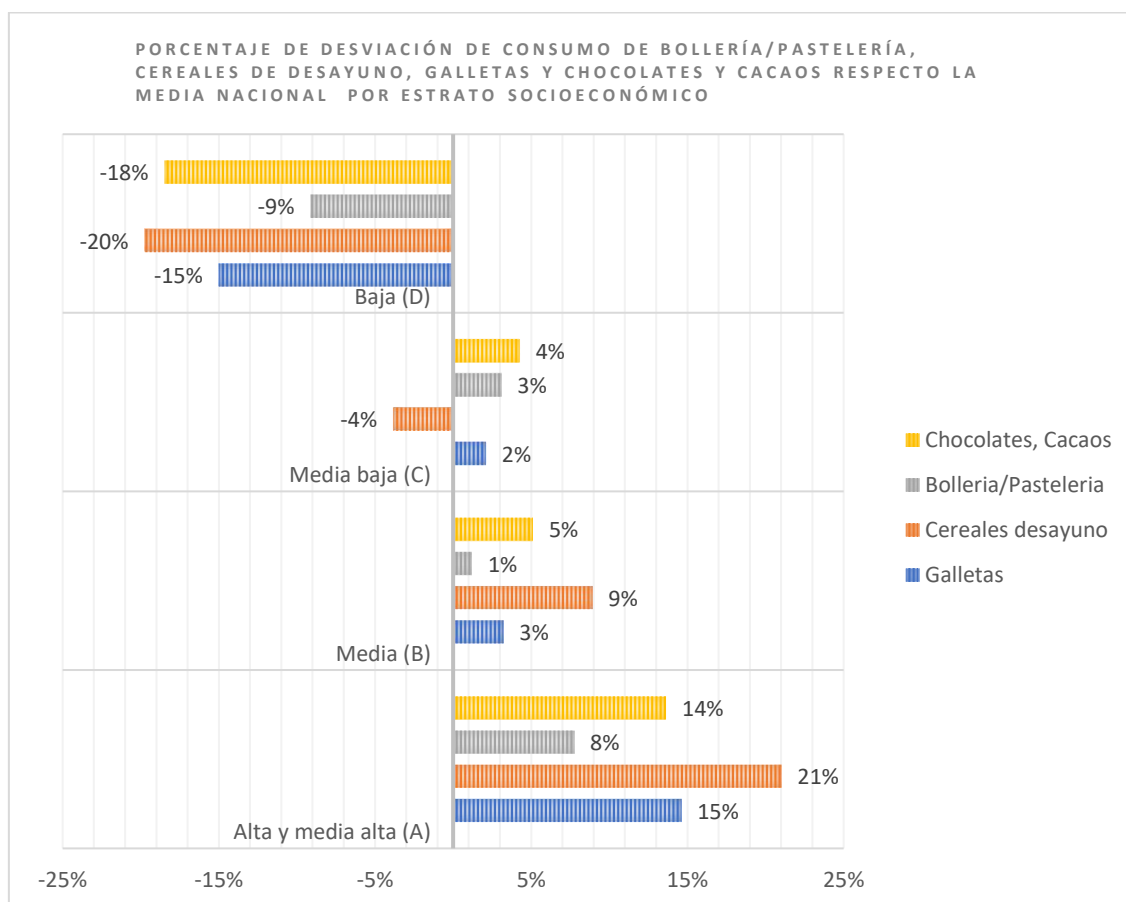


Figura 3. Porcentaje de desviación de consumo de chocolates y cacaos, bollería/pastelería, cereales de desayuno y galletas respecto la media nacional por estrato socioeconómico. Fuente: Elaboración propia a partir del "Informe de Consumo de Alimentación en España 2019" del MAPA

En el caso de chocolates y cacaos, la diferencia de consumo respecto a la media entre el estrato A y el D es destacable, al igual que su precio medio.

Café e infusiones

El consumo medio per cápita que hace un español en café e infusiones es de 1,74 kg. Por estrato socioeconómico, la cantidad consumida per cápita por el estrato A es de 1,98 kg, casi un 14% más que la media. El estrato D hace un consumo de café e infusiones de 1,58 kg, un 9% menos respecto a la media. Existe una polarización en el consumo de los estratos A y D, divergiendo de la media y siendo el consumo del estrato A superior al del estrato D (ver figura 4).

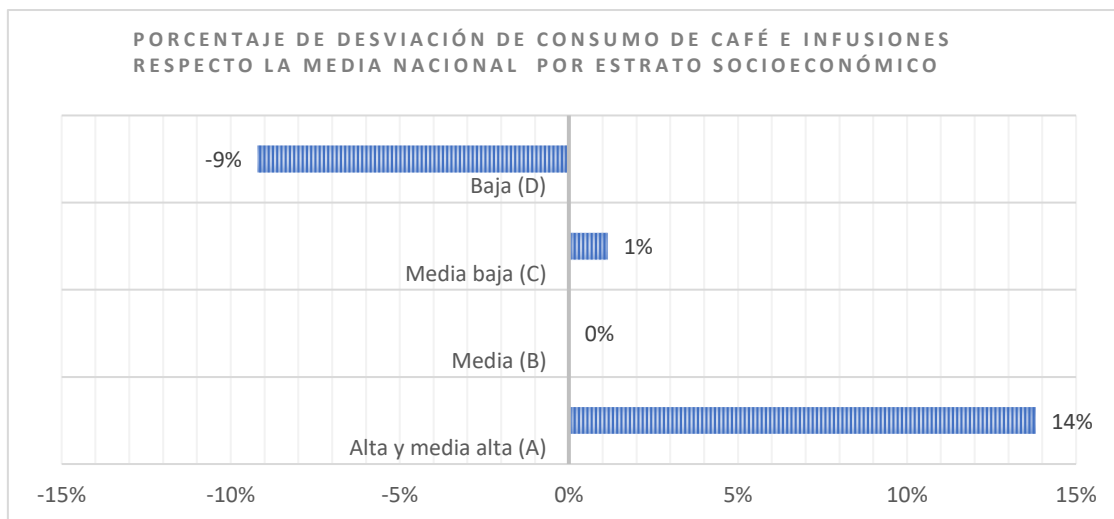


Figura 4. Porcentaje de desviación de consumo de café e infusiones respecto la media nacional por estrato socioeconómico. Fuente: Elaboración propia a partir del "Informe de Consumo de Alimentación en España 2019" del MAPA

Carnes

Una persona en España consume de media al año 45,24 kg de **carne**. Dentro del grupo de carnes, se diferencian 2 grandes tipos: **carne fresca** y **carne transformada**. La carne fresca tiene un mayor peso relativo que la carne transformada, pues se consume de carne fresca per cápita 32,77 kg, mientras que de carne transformada se consume 11,41 kg. De los tipos de carnes frescas que más se consumen, se encuentra la **carne de vacuno, de cerdo y de pollo**. La carne de cerdo tiene la peculiaridad de ser un bien sustitutivo de la carne de pollo y de vacuno, pero la carne de pollo y de vacuno no son sustitutos entre sí (Pérez Vera et al., 2017). Además, la carne de cerdo es considerada como un bien elástico, es decir, una variación en su precio supone una variación sensible en su consumo. Las carnes de ternera y de pollo son considerados bienes inelásticos, es decir, aunque se dé una variación en sus precios, la variación sufrida en sus consumos será menor (Gil, 1994). Existe una vinculación entre los 3 tipos de carne fresca, ya sea bien directa o indirectamente entre ellas.

Según los datos recogidos por el informe del MAPA, los consumos per cápita de los 3 tipos de carne fresca mencionados son de 12,37 kg de carne de pollo, 9,64 kg de carne de cerdo y 4,85 kg de carne de vacuno. La carne de pollo tiene un precio medio de 4,33 €/kg y las carnes de cerdo y de vacuno tienen un precio de 6,11 €/kg y 9,67 €/kg respectivamente. Se observa el patrón de que a medida que una carne presenta un precio medio inferior, es más consumida respecto a otras. La carne de pollo es consumida un 28% más que la carne de cerdo, estando el precio medio de la carne de cerdo un 40% por encima del precio medio de la carne de pollo. Por otro lado, la carne de cerdo es consumida casi el doble que la carne de vacuno, estando el precio medio de la carne de vacuno en torno a un 60% por encima del precio medio de la carne de

cerdo. Por lo tanto, las diferencias de consumo entre la carne de cerdo y de vacuno es más acentuada que entre la carne de cerdo y de pollo, en relación a las diferencias entre sus precios.

Según los consumos de los estratos socioeconómicos A y D, el consumo per cápita que hace el estrato A de la carne de pollo es superior que el del estrato D (13,48 kg vs 11,26 kg), al igual que para la carne de cerdo (10,37 kg vs 8,81 kg) y la carne de vacuno (6,06 kg vs 4,12 kg). Observando las diferencias de consumo de distintos tipos de carne por estrato, el estrato A consume un 28% más de carne de pollo que de cerdo, y un 70% más de carne de cerdo que de ternera. En el caso del estrato D, el consumo de carne de pollo supera en un 26% al de carne de cerdo, un porcentaje similar al del estrato A, mientras que consume más del doble de cerdo que de vacuno, una diferencia superior a la que se observaba en el estrato A.

Como criterios de compra, los principales son el gusto y el precio. El precio deja de ser un factor limitante cuando el nivel de ingresos de un hogar es elevado (como puede ser la situación económica del estrato A). Pero cuando un hogar sufre de vulnerabilidad económica (como puede ser el estrato D), sus decisiones de compra tienden hacia el criterio del precio (Muñoz Sánchez & Pérez Flores, 2015). En el caso de la carne de vacuno, la decisión de consumirla está motivada por su sabor y por variar de tipología de carne consumida (Martín Cerdeño, 2011). Por lo tanto, los hogares con altas rentas no tendrían ningún problema en consumir la carne de vacuno por motivos de precio, hecho contrario al que le ocurría a los hogares con rentas más bajas. Esto se refleja en la figura 5, donde se observa que la carne de vacuno presenta una alta divergencia respecto al consumo medio en España per cápita entre el estrato A y el estrato D, más que en las carnes de cerdo y pollo.

Las diferencias de consumo entre el estrato A y D siguen observándose en los consumos de la carne transformada, pues el estrato A la consume un 35% más que el estrato D (13,18 kg vs 11,82 kg). Los datos presentan ciertas similitudes con la carne de vacuno a lo que diferencias de consumo y precio se refiere. Ambas carnes se valorizan con un precio medio por encima de los 9 €/kg (9,05 €/kg en la carne transformada) y en ellas se dan las mayores desviaciones respecto a la media entre el estrato A y D.

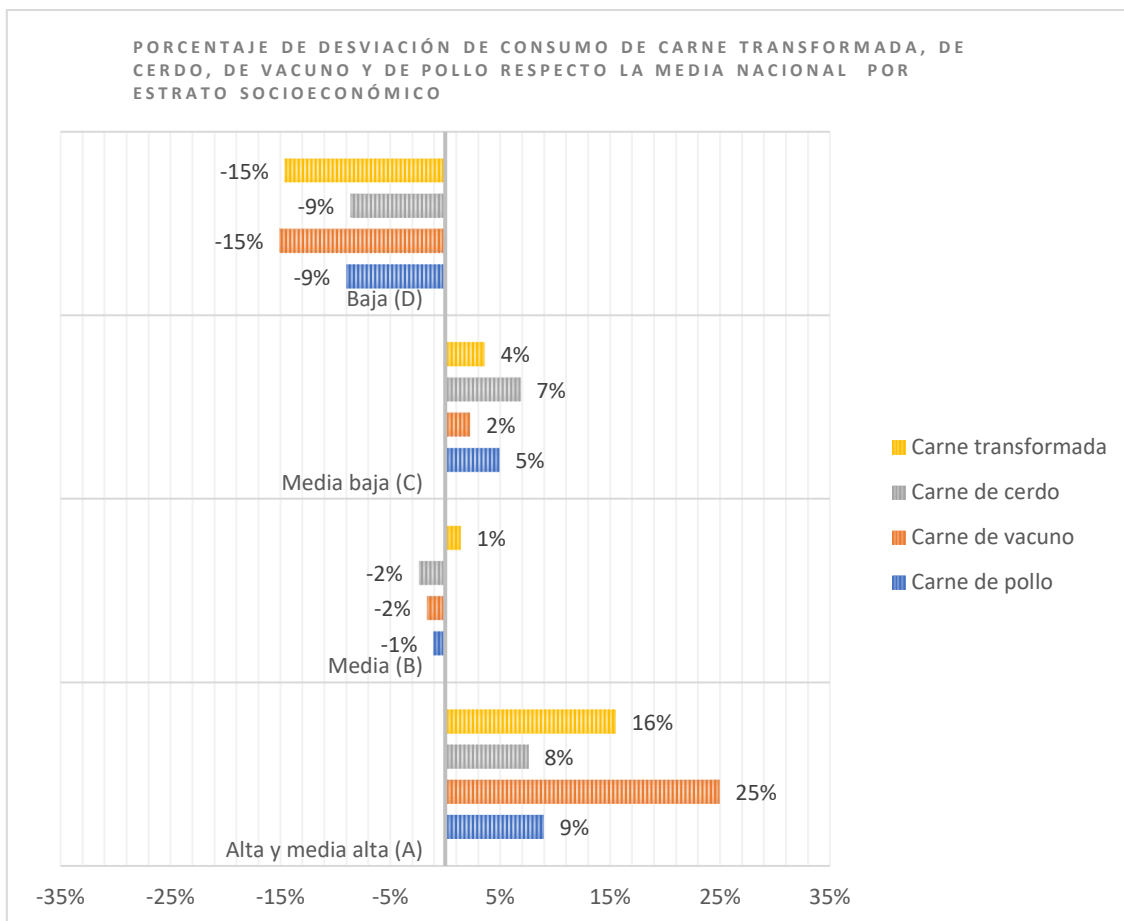


Figura 5. Porcentaje de desviación de consumo de carne transformada, de cerdo, de vacuno y de pollo respecto la media nacional por estrato socioeconómico. Fuente: Elaboración propia a partir del "Informe de Consumo de Alimentación en España 2019" del MAPA

Pescados

El pescado es un alimento al que se le atribuye un sinnúmero de aspectos nutricionales positivos para la salud, como el aporte de proteínas, vitaminas y minerales esenciales y ácidos grasos polinsaturados entre otros. Su consumo está asociado a la reducción del riesgo a padecer problemas de salud como enfermedades inflamatorias o la reducción de mortalidad por coronariopatías. La inclusión de pescado en las dietas está altamente recomendado (FAO&OMS, 2010).

El hecho de ser un país costero, como es el caso de España, juega un papel fundamental en el hábito de consumo y tradición gastronómica del pescado. En 2019, el consumo medio nacional es de 22,53 kg al año. Al estrato A se le atribuye una cantidad de casi un 25% más que la media nacional (27,98 kg). En el extremo contrario, con un 38% menos de cantidad ingerida, se sitúa el estrato D (20,20 kg). Los consumos de los estratos intermedios también se caracterizan por consumir pescado por debajo de la media nacional.

El consumo de pescado en fresco es el preferido por los españoles. Cerca de la mitad del pescado total consumido se hace en fresco, con una cantidad de 9,76 kg anuales . El estrato A es el único que hace un consumo que se sitúa por encima de la media nacional, ingiriendo hasta 12,59 kg per cápita. Del resto de estratos, es el estrato D el que se diferencia por tener el menor consumo, 8,97 kg per cápita.

De los tipos de pescado fresco que se recogen en el informe de consumo del MAPA, cabe destacar el **salmón fresco**. Es el segundo pescado fresco más consumido (1,15 kg per cápita) y se diferencia del resto vía precio (el más alto con un valor de 10,18 €/kg). Del mismo modo, el estrato A sigue siendo el único que coloca su consumo de salmón por encima de la media (1,70 kg), consumiendo el doble que el estrato D (0,86 kg). El salmón fresco es el producto de todos los recogidos en la tabla 6 (ver Anexo) con mayor diferencia de consumo entre el estrato A y D. Incluso por desviaciones de consumo respecto de la media, alcanza un valor de hasta 48% por encima del consumo medio nacional (ver figura 6) . En el resto de los pescados frescos, las desviaciones de consumo respecto la media nacional por parte del estrato A ascienden hasta el 24%.

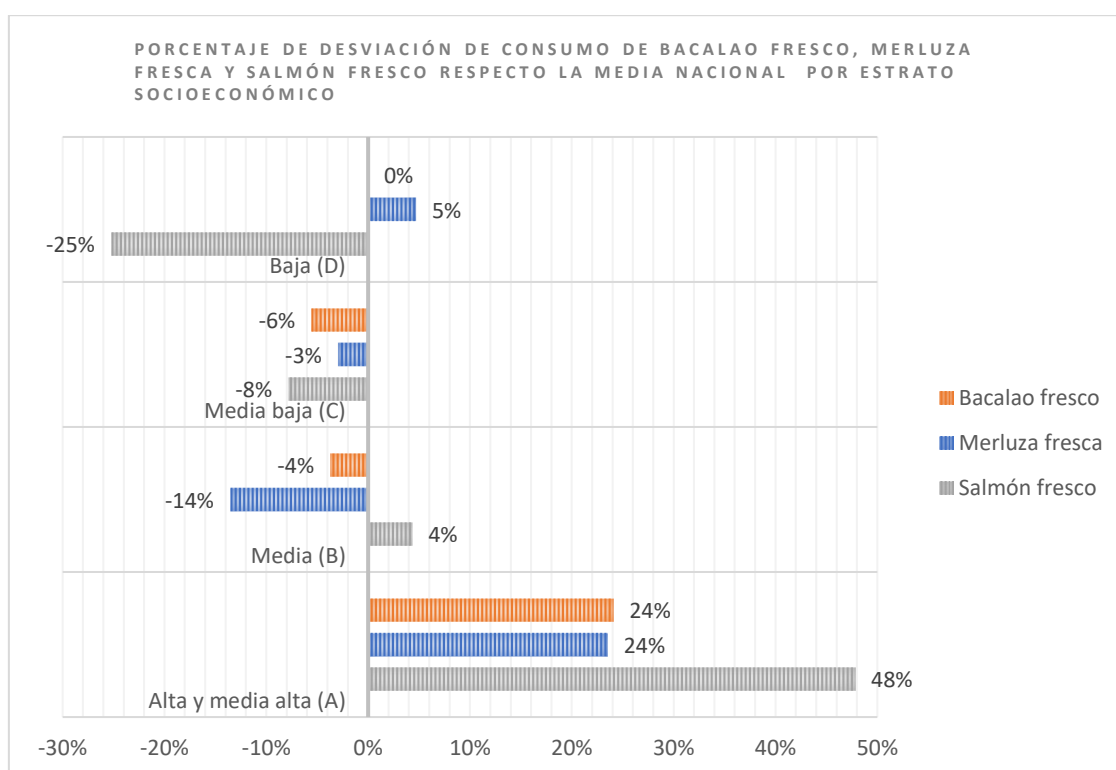


Figura 6. Porcentaje de desviación de consumo de bacalao fresco, merluza fresca y salmón fresco respecto a la media nacional por estrato socioeconómico. Fuente: Elaboración propia a partir del "Informe de Consumo de Alimentación en España 2019" del MAPA

Atendiendo al resto de alimentos del mar, la supremacía del consumo por parte del estrato A se mantiene en **mariscos, calamares y pulpo, gambas y langostinos y mejillones**. Ningún otro estrato consigue superar en consumo a la media nacional. En el caso del estrato D,

ocupa la posición más desfavorable en cuanto a cantidad consumida. Tal y como se muestra en la figura 7, las desviaciones de consumo respecto la media nacional en el estrato A no bajan del 25%, y en el caso del estrato D, se mueve entre valores comprendidos del -10% y -16%.

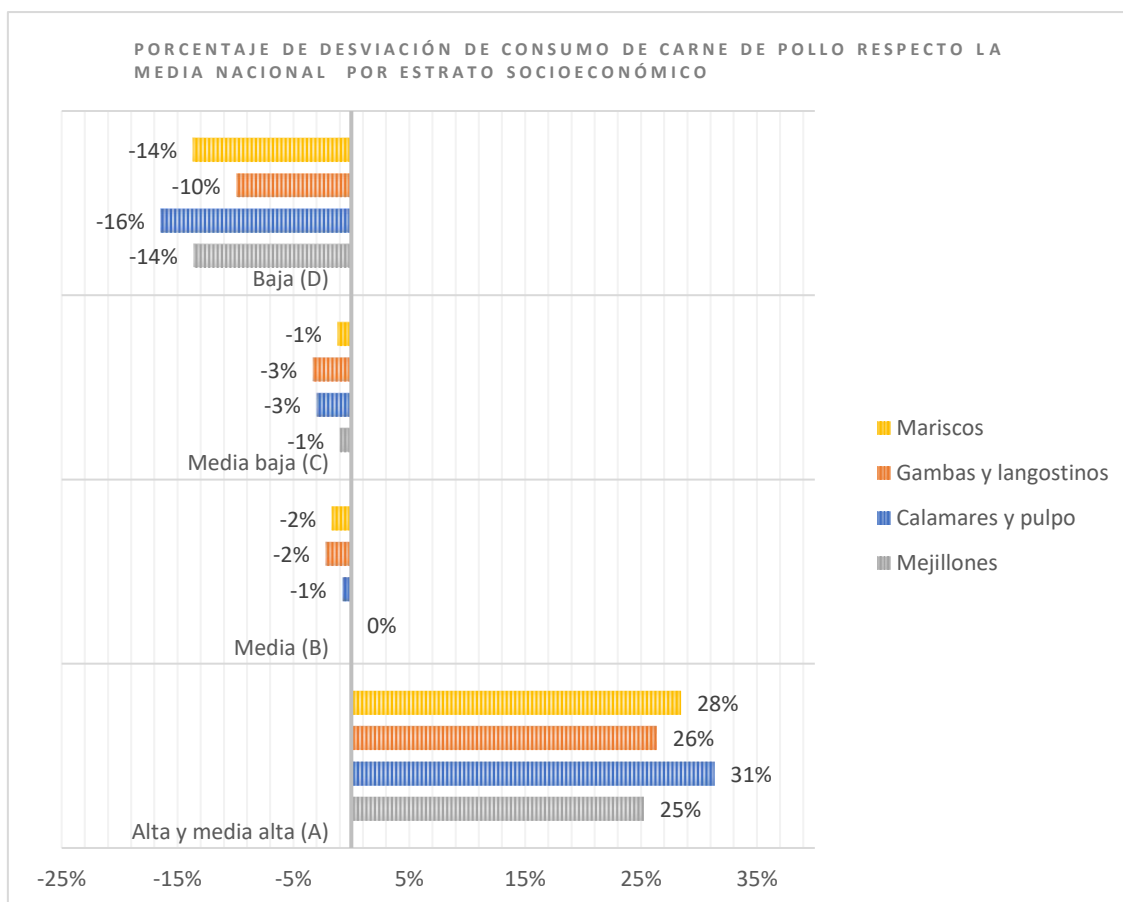


Figura 7. Porcentaje de desviación de consumo de mariscos, gambas y langostinos, calamares y pulpo y mejillones respecto a la media nacional por estrato socioeconómico. Fuente: Elaboración propia a partir del "Informe de Consumo de Alimentación en España 2019" del MAPA

Con diferencias algo menores en los consumos por estratos, pero manteniéndose el liderato del estrato, se encuentran las **conservas**, y dentro de estas, el **atún** (debido a su relevancia en el consumo respecto al resto de conservas). Aunque ahora es el estrato D el único que se posiciona por debajo del consumo medio nacional. Pese a ello, las divergencias de consumo respecto la media de los estratos A y D siguen encontrándose por encima del 11% en sus respectivas direcciones y con diferencias más acentuadas en el consumo de conservas (ver figura 8).

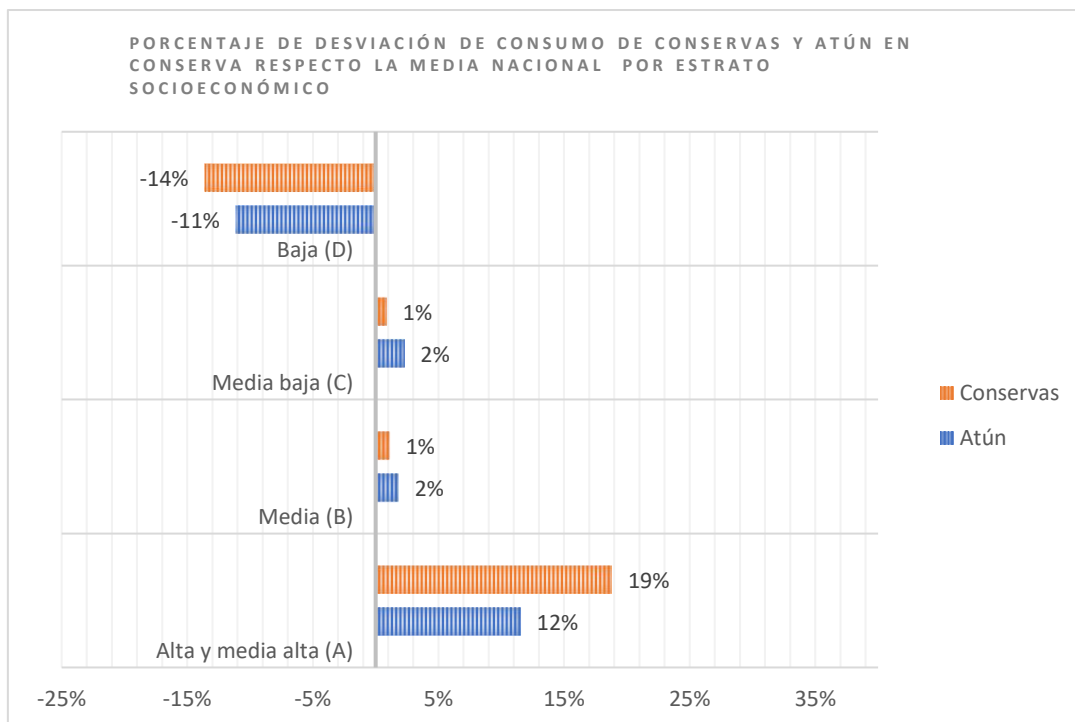


Figura 8. Porcentaje de desviación de consumo de conservas y atún en conserva respecto a la media nacional por estrato socioeconómico. Fuente: Elaboración propia a partir del "Informe de Consumo de Alimentación en España 2019" del MAPA

En cuanto a los precios medios de los productos, presentan valores comprendidos entre 7,90 €/kg (merluza fresca) y 11,01 €/kg (gambas y langostinos), a excepción de los mejillones, que con un precio medio de 2,77 €/kg se coloca en el listón más bajo. De hecho, es en el grupo de alimentos de pescados donde hay mayor número de alimentos con un precio medio superior a los 8 €/kg. Al mismo tiempo, es donde, con más frecuencia y en mayor medida, el estrato A diverge en sentido positivo respecto de la media. Destaca también que se dan las diferencias de consumo más pronunciadas con el estrato D, tanto en cantidad consumida como en número de alimentos dentro del mismo grupo de alimentos.

Frutas frescas/Frutos secos/Hortalizas y setas frescas/Legumbres/Patatas

El grupo de alimentos **de frutas frescas, frutos secos, hortalizas y setas frescas, legumbres y patatas** tienen en común que son productos esenciales para una dieta sana. Se recomienda que su consumo se haga en cantidades suficientes para que las personas puedan beneficiarse de los aportes nutritivos que ofrecen (vitaminas, minerales...) (Sánchez & Torija, 2008). En relación a la cantidad consumida, existen diversos factores socioeconómicos que hacen que varíe considerablemente en diferentes hogares.

Los consumos medios anuales per cápita de la población española son de 90,9 kg de frutas frescas, 3,19 kg de frutos secos, 56,94 kg de hortalizas y setas frescas, 3,34 kg de

legumbres y 27,62 kg de patatas. Bajo la perspectiva de la renta de los hogares españoles, el estrato A consume per cápita más cantidad que el estrato D de todos estos grupos de alimentos: frutas frescas (106,3 kg vs 87,2 kg), frutos secos (3,78 kg vs 2,79 kg), hortalizas y setas frescas (66,32 kg vs 52,99 kg), legumbres (3,64 kg vs 3,11 kg) y patatas (31,51 kg vs 24,63 kg).

Los estratos socioeconómicos extremos divergen respecto a la media en todos estos productos, quedándose el consumo del estrato A por encima de la media y el del estrato D por debajo (ver figura 9).

Podemos observar una divergencia respecto a la media del consumo del estrato D, y más clara en el caso del estrato A, en el consumo de frutas frescas (-4% vs 17%) y hortalizas y setas frescas (-7% vs 16%). Los estratos intermedios no presentan un patrón claro; por lo tanto, vemos que solo el estrato de renta más alta consume bastante más fruta que la media. Las divergencias porcentuales respecto a la media del estrato D son más pronunciadas en frutos secos (-13% vs 18%) y patatas (-11% vs 14%).

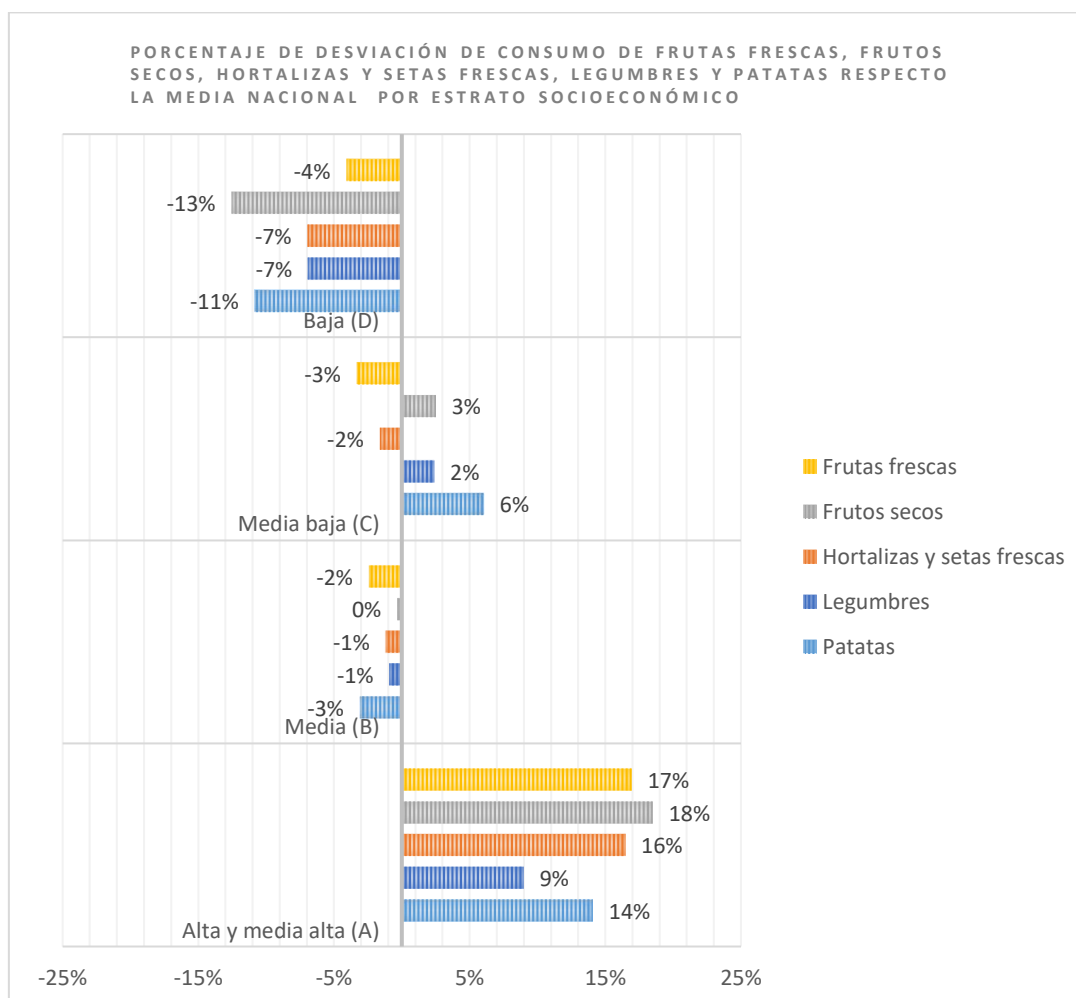


Figura 9. Porcentaje de desviación de consumo de frutas frescas, frutos secos, hortalizas y setas frescas, legumbres y patatas respecto la media nacional por estrato socioeconómico. Fuente: Elaboración propia a partir del "Informe de Consumo de Alimentación en España 2019" del MAPA

De forma orientativa y con el fin de ver tener una aproximación acerca de si la población española está ingiriendo una cantidad suficiente para una correcta alimentación, se muestra la tabla 4 donde se comparan los valores de ingesta recomendada para cada grupo de alimentos según el Ministerio de Sanidad de España junto a los consumos de los distintos estratos socioeconómicos según el informe del MAPA de consumo alimentario, que se han pasado de consumo anual a diario o semanal. Esta comparación no permite extraer resultados precisos, sino solo una aproximación orientativa

Tabla 4. Cantidades y frecuencias de consumo recomendadas y orientativas según el Ministerio de Sanidad junto a las cantidad y frecuencias de consumo por estrato socioeconómico para los grupos de alimentos de: frutas, frutos secos, verduras y hortalizas, legumbres y patatas. Fuente: Elaboración propia a partir de la "Guía de Alimentación Saludable" (SENC, 2004) y del "Informe de Consumo de Alimentación en España 2019" del MAPA

| Grupo de alimentos | Cantidad y frecuencia de consumo recomendada (valores orientativos) | Cantidad y frecuencia de consumo por estrato socioeconómico | | | |
|-----------------------|---|---|-----------|----------------|----------|
| | | Alta y media alta (A) | Media (B) | Media baja (C) | Baja (D) |
| Frutas | ≥ 480 g/día | 291 | 243 | 241 | 239 |
| Frutos secos | 125 g/semana | 72 | 61 | 63 | 54 |
| Verduras y hortalizas | ≥ 350 g/día | 182 | 154 | 153 | 145 |
| Legumbres | 210 g/semana | 70 | 63 | 66 | 60 |
| Patatas | 175 g/día | 86 | 73 | 80 | 67 |

Como se puede observar, ninguno de los estratos socioeconómicos supera los valores recomendados orientativos, siendo el estrato A el que más se acerca a los valores recomendados y el estrato D el que menos.

Es preciso tener presente que en la decisión de consumir altas cantidades de productos saludables no solo entra en juego la renta. Barreras relativas al comportamiento humano pueden mermar la cantidad consumida, como puede ser un estilo de vida ajetreado o una falta de fuerza de voluntad (Pinho et al., 2018).

Huevos

En España, se consume anualmente per cápita 8,33 kg de **huevos**, situándose su precio medio en un valor de 2,34€/kg. El estrato A hace un consumo de 9,05 kg per cápita, encontrándose por encima de la media. No es así en el caso del estrato D, que hace un consumo de 8,15 kg. La diferencia, sin embargo, es menor porcentualmente que la observada en otros productos.

La decisión de consumo de huevo se basa en 3 variables: frescura, tamaño y precio. Cuando aumenta la edad del consumidor, sus decisiones de consumo se alinean más a variables

relacionados con el gusto, como la textura. No obstante, consumidores más jóvenes se fijan en la variable precio (Delmas & Muñoz, 2018), precisamente en la población más joven donde se dan las tasas de riesgo de pobreza más altas y con menores rentas, como observamos en la sección anterior.

Leche y derivados lácteos

La leche es catalogada como un producto de primera necesidad. En relación con los consumos dados de **leche líquida** según el informe del MAPA, los estratos socioeconómicos que más difieren del consumo anual medio per cápita (69,27 l) siguen siendo los estratos A y D. El estrato A consume 77,99 l per cápita, mientras que el estrato D consume 62,53 l (casi un 25% menos). Por tipos de leche líquida envasada y por leche sin lactosa, se da el mismo patrón, es decir, el estrato A consume más **leche envasada entera, semidesnatada, desnatada y sin lactosa** que el estrato D, aunque se observan ciertas peculiaridades en los patrones de consumo, aparte de los vinculados a las rentas y precios de dichos productos.

La **leche líquida** se considera un producto reclamo, haciendo que la tendencia que sigue el precio se torne hacia el más bajo posible (MAGRAMA, 2004). Las leches envasadas enteras, semidesnatada y desnatada comparten en común el precio medio, con un valor de 0,69 €/l. Ordenadas de forma ascendente en función de sus consumos, la menos consumida es la leche entera (18,59 l de media anual per cápita. Por encima se encuentran la leche desnatada (19,93 l) y la leche semidesnatada (32,43 l).

Por estrato socioeconómico, los consumos que hace el estrato A para leche envasada entera es de 19,48 l frente a los 16,32 l que consume el estrato D, de 36,05 l de leche semidesnatada frente a 29,18 l y 22,27 l de leche desnatada frente a 16,87. Atendiendo a la figura 10, es en la leche desnatada donde se dan las mayores desviaciones de consumo respecto a la media por parte de ambos estratos.

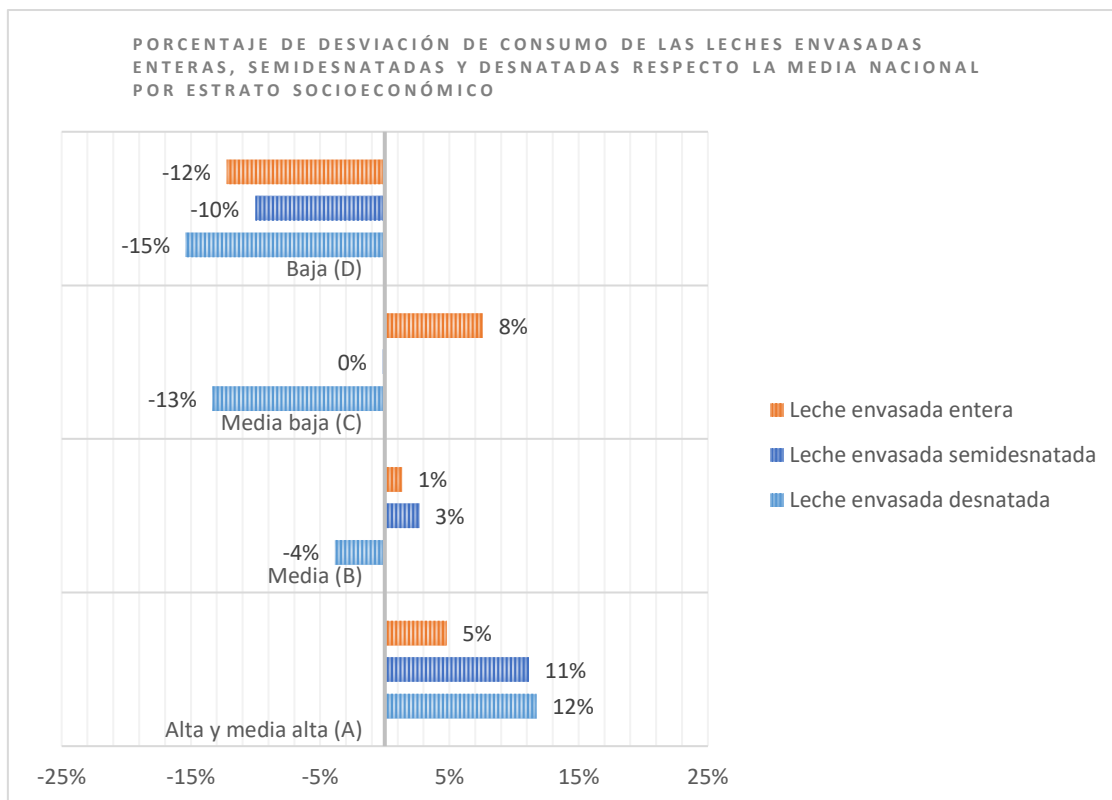


Figura 10. Porcentaje de desviación de consumo de las leches envasadas entera, semidesnatada y desnatada respecto la media nacional por estrato socioeconómico. Fuente: Elaboración propia a partir del "Informe de Consumo de Alimentación en España 2019" del MAPA

Las razones por las que los hogares deciden consumir un tipo de leche u otra difieren entre ellos. Según una encuesta que analiza los consumos de leche realizada a los españoles, las decisiones de consumo están muy igualadas. Un 33,5% de los encuestados se basaban en la creencia de que es beneficiosa para la salud. Los encuestados que se decantaron por el consumo debido al sabor de la leche, representan 32,5%. Y con un 30,5%, los encuestados que deciden consumirla por tener ser tradición al desayunar. El porcentaje de encuestados que basaban su consumo por su bajo coste es insignificante, con un 1,3% (Gómez, 2019). Los consumos realizados por los hogares con rentas más débiles son los inferiores, pero no así entre la decisión de qué tipo de leche elegir. Se debe tener en cuenta que en los hogares de menos renta puede haber un peso relativo mayor de niños, como se ha visto anteriormente al describir el perfil de los hogares con riesgo de pobreza. Esto puede explicar que el consumo per cápita de leche sea menor.

Por otro lado, se encuentra la leche sin lactosa. Este tipo de leche sí que es una leche que se diferencia en precio. Su valor medio es superior al resto de leches líquidas, situándose en 0,82€/l. El consumo medio per cápita en España es de 8,39 l anuales. Por estrato socioeconómico, el consumo de leche sin lactosa per cápita del estrato A es de 10,26 l, mientras que estrato D consume 6,51 l. El estrato A lo está consumiendo hasta un 57% más que el estrato

D. Si se toma como referencia el consumo medio per cápita nacional, las variaciones porcentuales de consumo de los estratos A y D respecto a la media son más que notables (más que las leches envasadas entera, semidesnatada y desnatada), tal y como se ilustra en la figura 11.

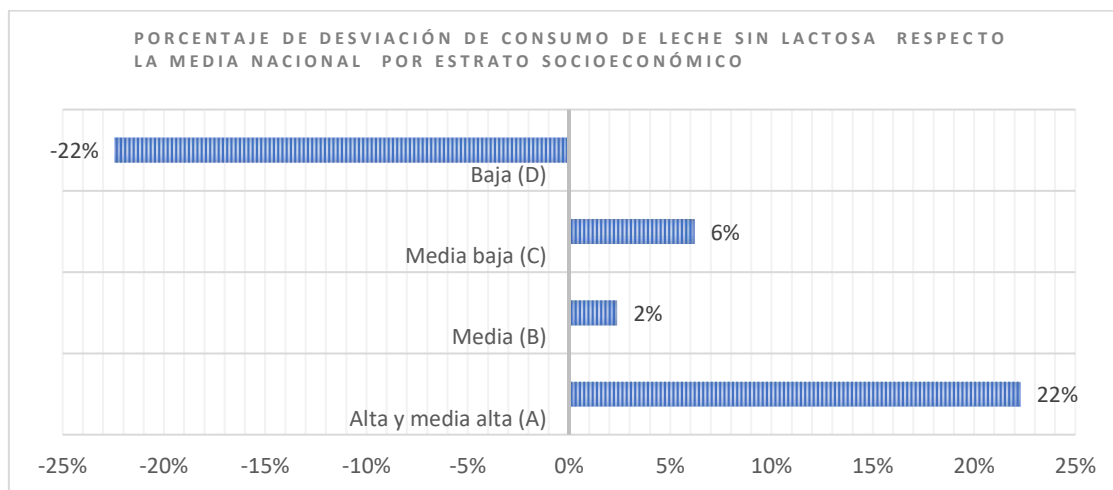


Figura 11. Porcentaje de desviación de consumo de leche sin lactosa respecto a la media nacional por estrato socioeconómico. Fuente: Elaboración propia a partir del "Informe de Consumo de Alimentación en España 2019" del MAPA

La leche sin lactosa es caracterizada por ser un producto apto para el consumo para aquellas personas que padecen intolerancia a la lactosa. A pesar de ello, es un producto consumido por parte de la población que lo percibe como un producto asociado a un estilo de vida más saludable (ALIMARKET, 2019). Esto podría derivar en que las decisiones de consumo se basen en modas. Al mismo tiempo, al tener un precio superior al resto de leches, es comprensible que su consumo sea más bajo en los consumos de los estratos socioeconómicos de bajas rentas.

En relación al consumo de derivados lácteos y quesos (el queso es considerado un tipo de derivado lácteos), se sigue manteniendo el patrón de que el estrato socioeconómico A consume en mayor medida ambos tipos de productos que el estrato D. Para derivados lácteos, el consumo per cápita anual que hace el estrato A es de 39,35 kg o frente a un 30,76 kg o l, cantidad ingerida por el estrato D. En quesos, la cantidad consumida por el estrato A es de 9,47 kg, siendo un 43% superior a los 6,59 kg que consume el estrato D. Tomando como referencia la media de consumo nacional de quesos, es uno de los productos donde el estrato A diverge por encima de la media y el estrato D lo hace por debajo en mayor medida (ver figura 12).

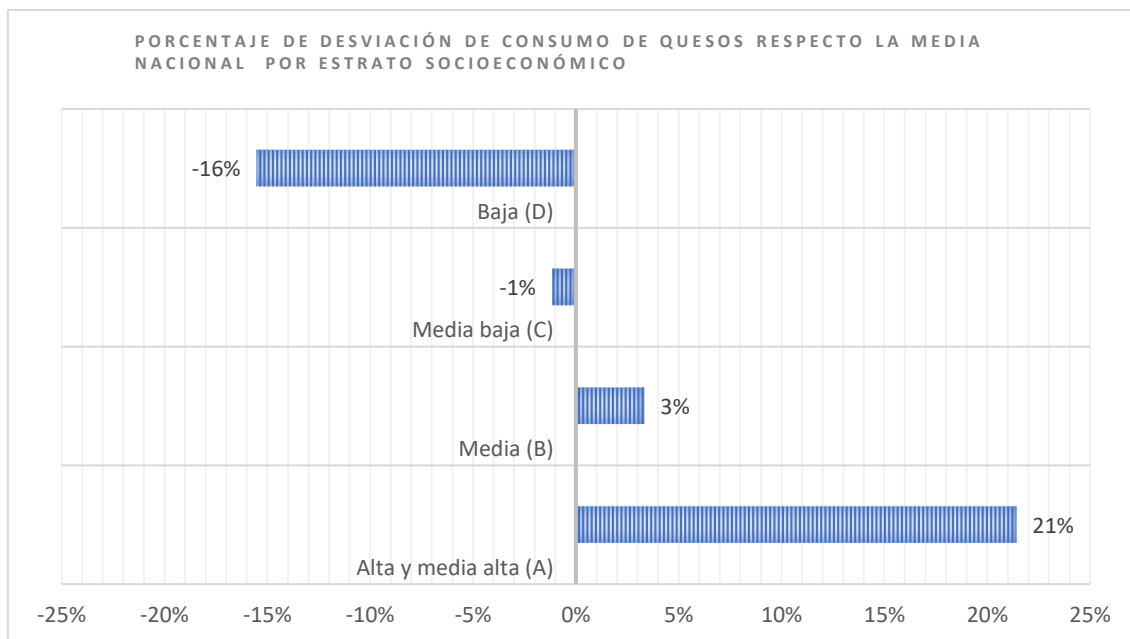


Figura 12. Porcentaje de desviación de consumo de quesos respecto a la media nacional por estrato socioeconómico. Fuente: Elaboración propia a partir del "Informe de Consumo de Alimentación en España 2019" del MAPA

Otros alimentos: azúcar y salsas

Dentro **otros alimentos**, se destacan 2 productos: **azúcar** y **salsas**. Observarlos es interesante desde el punto de vista de la dieta, dado que se aconseja que su consumo sea el mínimo posible. Esto se debe a que el azúcar es un producto nocivo para la salud, vinculado a patologías como la diabetes, obesidad o caries entre otras (Quiles i Izquierdo, 2013).

De media en España se consume per cápita anualmente 3,1 kg de azúcar. Se da el caso de que este es precisamente de los pocos alimentos en los que el estrato D hace un consumo mayor que el estrato A (3,27 kg vs 2,93).

En cuanto a las salsas, el estrato A consume per cápita anualmente 3,12 kg, quedándose por encima de la media nacional. En cambio, el estrato D es, al contrario. Con un consumo de 2,22 kg de salsas, se sitúa por debajo de la media. Su precio medio se fija en 3,8 €/kg. En cuanto a las desviaciones de consumo respecto la media por estrato socioeconómico, existen diferencias significativas entre los estratos A y D, divergiendo de la media en sentidos contrarios.

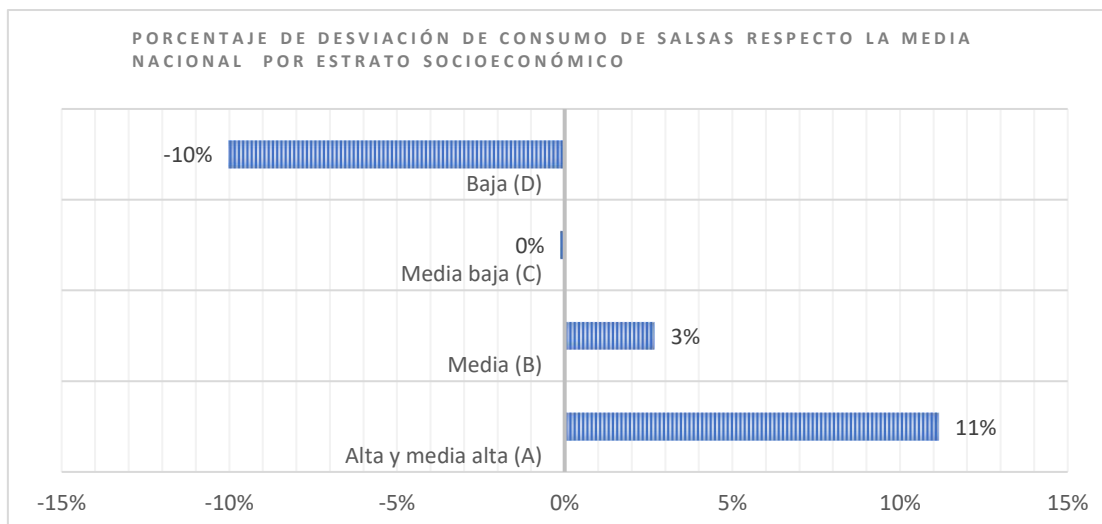


Figura 13. Porcentaje de desviación de consumo de salsas respecto a la media nacional por estrato socioeconómico. Fuente: Elaboración propia a partir del "Informe de Consumo de Alimentación en España 2019" del MAPA

Pan, harinas y sémolas

Los cereales, y los productos elaborados a partir de ellos, son alimentos esenciales dentro de una dieta equilibrada y saludable. Además, se consideran como uno de los pilares de la Dieta Mediterránea, y su consumo está muy arraigado en las costumbres y hábitos de consumo de la sociedad española (Martín de la Torre et al., 2017).

Dentro de ellos, están el grupo de alimentos compuesto por **pan, harinas y sémolas y pastas**. La forma más común de introducir cereales en la alimentación española es a través del **pan**. Este producto es básico en la mesa de los hogares españoles, pues así lo reflejan los datos recogidos en una encuesta de hábitos de consumo realizada a la población española donde el 86% de los encuestados lo consumen a diario (Mesa Participación de Asociaciones de Consumidores, 2019). De media, se consume anualmente hasta 31,08 kg per cápita. Aunque los consumos per cápita del estrato A sea ligeramente superior al realizado por el estrato D (32,6 kg vs 30,16 kg), las diferencias de consumo entre estratos socioeconómicos no son significativas.

De este producto básico, **pan de tipo fresco/congelado** es el más consumido, con una cantidad media per cápita al año de 25,16 kg. Su precio medio se encuentra 2,34 €/kg. Entre los estratos, ocurre lo mismo, pues sus diferencias de consumo no muestran aspectos destacables.

En una posición inferior en cuanto a cantidad consumida, se encuentra el **pan de tipo industrial**, con un consumo per cápita medio de 5,92 kg. En este producto, cuyo precio es superior al pan fresco/congelado (su valor se encuentra en 2,81 €/kg), sí se observan diferencias de consumo entre estratos más significativas. El estrato A consume hasta un 35% más de pan industrial que el estrato D (6,75 kg vs 4,97 kg). De forma más ilustrativa, en la figura 14 aparecen las desviaciones de consumo de pan fresco/congelado y pan industrial. Las desviaciones de

consumo más acentuadas respecto la media nacional se dan en el estrato D, que diverge hacia un consumo inferior, y en el estrato A, que lo hace en un sentido ascendente.

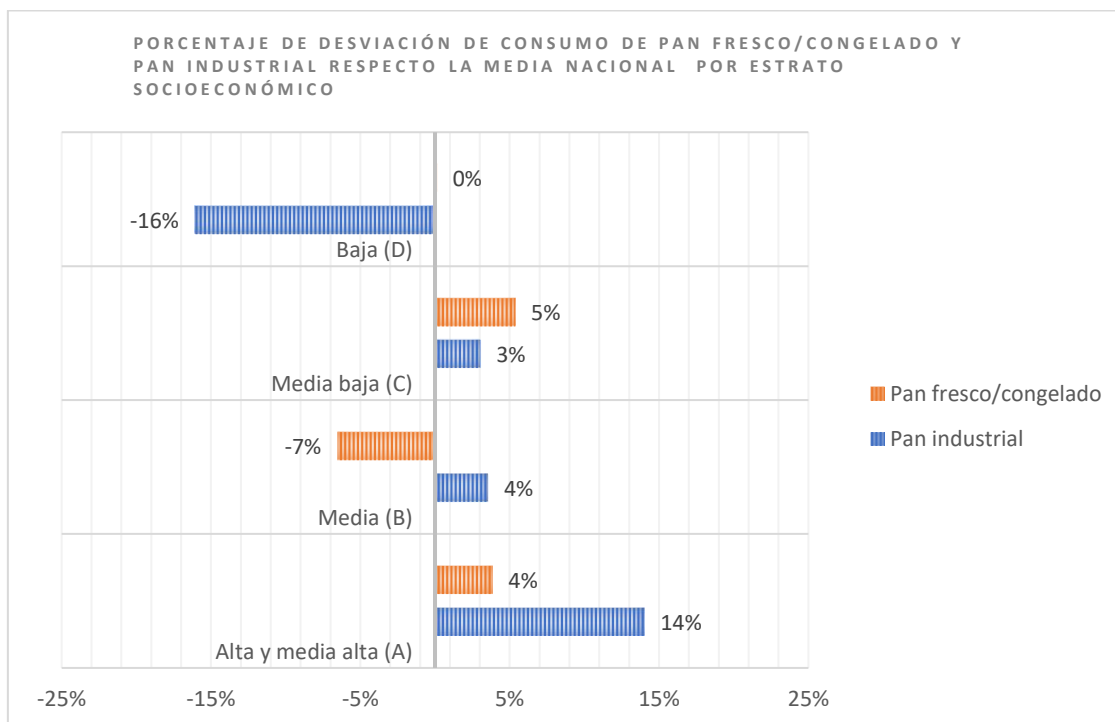


Figura 14. Porcentaje de desviación de consumo de pan fresco/congelado y pan industrial respecto a la media nacional por estrato socioeconómico. Fuente: Elaboración propia a partir del "Informe de Consumo de Alimentación en España 2019" del MAPA

Existen otras alternativas para consumir cereales a un precio más económico, aunque son menos consumidas por la población española. Por un lado, están las pastas. Con un precio medio de 1,93 €/kg, se hace un consumo medio per cápita nacional de 4,15 kg. Por estrato socioeconómico, el consumo del estrato A es superior al realizado por el estrato D, con una cantidad de 4,72 kg per cápita frente a 3,55 kg.

Por otro lado, están las harinas y sémolas, con un precio medio más inferior (1,02 €/kg). De hecho, de los cereales contemplados en el informe de consumo del MAPA, es el que se caracteriza por tener el precio medio más bajo. Al año, un español consume de media 2,31 kg. Son los únicos cereales donde el estrato D es el estrato que mayor consumo hace de estos alimentos, con una cantidad de 2,43 kg. Aunque las diferencias respecto la media, así como entre estratos socioeconómicos, no son relevantes.

En la figura 15 se muestran las desviaciones de consumo respecto la media nacional por estrato socioeconómico tanto para harinas y sémolas como para pastas. Es en el consumo de pastas donde se observan desviaciones claras entre los consumos realizados por los estratos con las rentas más diferenciadas entre ellos. Cosa que no ocurre en el consumo de los cereales más económicos, las harinas y sémolas.

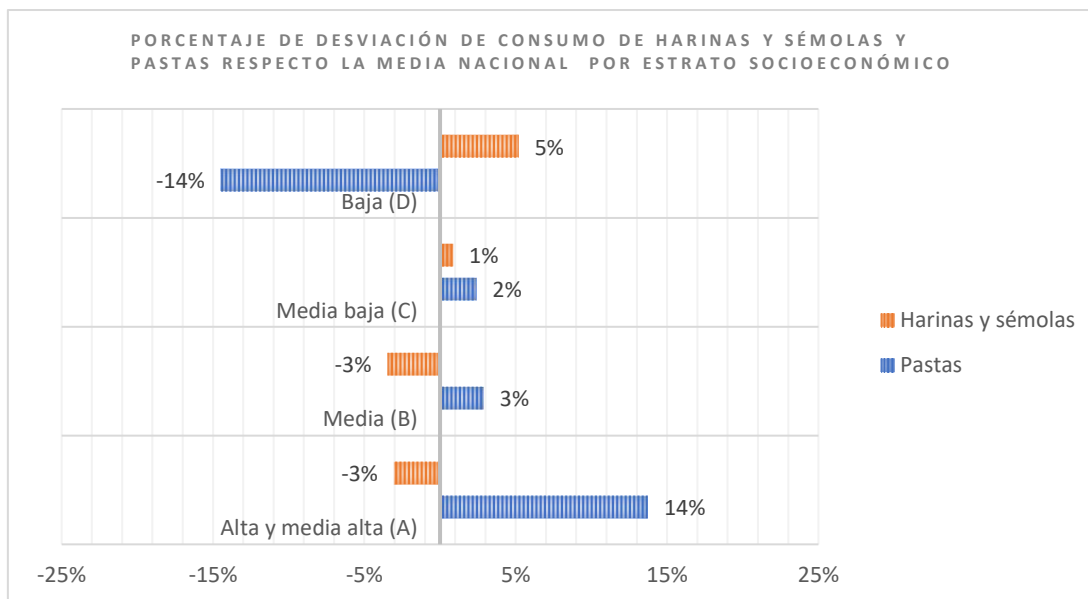


Figura 15. Porcentaje de desviación de consumo de harinas y sémolas y pastas respecto a la media nacional por estrato socioeconómico. Fuente: Elaboración propia a partir del "Informe de Consumo de Alimentación en España 2019" del MAPA

Platos preparados

Dado el estilo de vida actual con una tendencia hacia un ritmo acelerado, los platos preparados son la opción perfecta para aquellos consumidores que no disponen de tiempo suficiente de dedicación en la cocina o simplemente buscan la comodidad o conveniencia. En el periodo comprendido entre 2015 y 2019, el gasto destinado por los hogares españoles al consumo de platos preparados ha crecido en un 27,2% (Marín de la Cruz & Martín Cerdeño, 2021)

Al año, un español consume de media per cápita 15,17 kg de platos preparados (el precio medio se sitúa en 4,3 €/kg). Por estrato socioeconómico, existen más diferencias entre los estratos polarizados, ya que los intermedios consumen valores cercanos a la media. A la cabeza de consumo está el estrato A que consume 18,76 kg. Justo en el otro extremo, y con un 54% menos de platos preparados consumidos, se encuentra el estrato D. Su consumo es de 12,16 kg.

En cuanto a los porcentajes de desviación de consumo respecto la media nacional, el estrato A y D divergen en sentidos contrario. Se da una diferencia mayor por parte del estrato A (24% vs -20%).

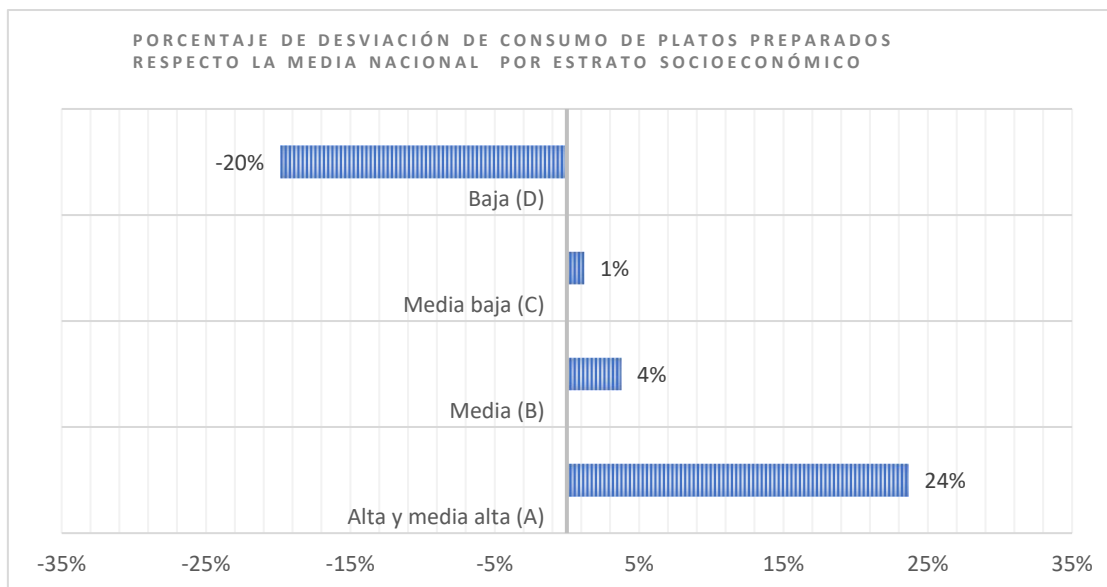


Figura 16. Porcentaje de desviación de consumo de platos preparados respecto a la media nacional por estrato socioeconómico. Fuente: Elaboración propia a partir del "Informe de Consumo de Alimentación en España 2019" del MAPA

Los resultados muestran que a medida que un hogar dispone de más renta, dicho hogar hará un mayor consumo de platos preparados.

A fin de facilitar una mejor comprensión acerca de si los volúmenes consumidos por los hogares españoles en función de sus rentas son proporcionales para el tamaño poblacional que representan, se muestran los resultados obtenidos de las intensidades relativas de consumo por estrato socioeconómico (ver tabla 5). En color verde se muestran los valores comprendidos entre 0,95 y 1,05 (consumos proporcionales). En color rojo los valores que se quedan fuera del rango por el límite inferior, y en color azul por encima del límite superior (consumos desproporcionados).

Los porcentajes de población que representa cada estrato socioeconómico respecto del total de la población española son:

- Estrato A: 16,31%
- Estrato B: 30,69%
- Estrato C: 26,54%
- Estrato D: 26,46%

Tabla 5 .Intensidades relativas de consumo según estrato socioeconómico. Fuente: Elaboración propia a partir del "Informe de Consumo de Alimentación en España 2019" del MAPA

| | Intensidades de consumo relativas por estrato socioeconómico | | | |
|---|--|-----------|----------------|----------|
| | Alta y media alta (A) | Media (B) | Media baja (C) | Baja (D) |
| Aceite | 0,97 | 0,99 | 1,02 | 1,01 |
| Aceite de oliva virgen extra | 1,17 | 1,07 | 0,95 | 0,86 |
| Aceite de girasol | 0,79 | 0,90 | 1,11 | 1,14 |
| Bebidas | 1,06 | 1,04 | 1,00 | 0,92 |
| Vino | 1,21 | 0,99 | 1,03 | 0,85 |
| Cerveza | 1,33 | 1,09 | 0,93 | 0,76 |
| Gaseosa y bebidas refrescantes | 1,08 | 1,03 | 1,02 | 0,89 |
| Bollería, pastelería, cereales y productos navideños | | | | |
| Bollería/Pastelería | 1,03 | 1,06 | 1,01 | 0,91 |
| Cereales desayuno | 1,15 | 1,14 | 0,94 | 0,81 |
| Galletas | 1,09 | 1,08 | 1,00 | 0,85 |
| Carnes | 1,03 | 1,04 | 1,02 | 0,90 |
| Carne de vacuno | 1,19 | 1,03 | 1,00 | 0,85 |
| Carne de pollo | 1,04 | 1,03 | 1,03 | 0,91 |
| Carne de cerdo | 1,03 | 1,02 | 1,04 | 0,82 |
| Chocolates, Cacaos | 1,08 | 1,10 | 1,01 | 0,82 |
| Frutas frescas | 1,13 | 1,04 | 1,00 | 0,88 |
| Frutas y hortalizas transformadas | 1,09 | 1,05 | 1,00 | 0,90 |
| Frutos secos | 1,13 | 1,04 | 1,00 | 0,88 |
| Hortalizas y setas frescas | 1,11 | 1,03 | 0,96 | 0,93 |
| Huevos | 1,03 | 1,00 | 1,00 | 0,98 |
| Leche líquida y derivados lácteos (kg ó l) | 1,07 | 1,06 | 0,99 | 0,89 |
| Leche envasada entera | 1,00 | 1,06 | 1,05 | 0,88 |
| Leche envasada semidesnatada | 1,06 | 1,07 | 0,98 | 0,90 |
| Leche envasada desnatada | 1,18 | 1,00 | 0,94 | 0,94 |
| Leche sin lactosa | 1,16 | 1,07 | 1,04 | 0,78 |
| Derivados lácteos (kg o l) | 1,07 | 1,08 | 0,99 | 0,88 |
| Quesos | 1,16 | 1,08 | 0,97 | 0,85 |
| Legumbres | 1,04 | 1,04 | 1,00 | 0,93 |
| Otros alimentos | | | | |
| Azúcar | 0,90 | 1,00 | 1,00 | 1,05 |
| Pan harinas y sémolas | | | | |
| Pan | 1,01 | 1,00 | 1,03 | 0,97 |
| Pan fresco/congelado | 0,99 | 0,98 | 1,03 | 1,00 |
| Pan industrial | 1,09 | 1,08 | 1,01 | 0,84 |

| | Intensidades de consumo relativas por estrato socioeconómico | | | |
|--------------------------|--|-----------|----------------|----------|
| | Alta y media alta (A) | Media (B) | Media baja (C) | Baja (D) |
| Harinas y sémolas | 0,93 | 1,01 | 0,98 | 1,05 |
| Pastas | 1,09 | 1,08 | 1,00 | 0,86 |
| Patatas | 1,09 | 1,01 | 1,04 | 0,89 |
| Pescados | 1,18 | 1,02 | 0,97 | 0,90 |
| Platos preparados | 1,18 | 1,08 | 1,01 | 0,80 |

El estrato D es el estrato que destaca por encontrarse por debajo del umbral definido como consumo proporcional en la mayoría de los productos. Por el contrario, es el estrato A el que consigue los resultados más elevados en la mayoría de los productos. El estrato C, de renta media-baja, es el que presenta valores de intensidad que con más frecuencia son proporcionales a su peso poblacional.

De todos los alimentos que se recogen en la tabla 5, el aceite de oliva (preferentemente virgen extra), las carnes magras, pescados, frutas y hortalizas, huevos, frutos secos, legumbres, leche y derivados lácteos y cereales de grano entero² (pan, harinas y sémolas y pastas) son considerados productos saludables, tanto que debe existir un hábito y frecuencia de consumo de estos productos para llevar una dieta equilibrada y sana (SENC, 2016).

El caso del aceite presenta resultados destacables. Al existir alternativas de consumo que difieren notablemente en precio, los estratos de renta inferiores se inclinarán hacia una intensidad relativa de consumo mayor hacia el producto económico, el aceite de girasol (único producto para el que el consumo es mayor el peso poblacional en el estrato D, incluso también en el C), y menor en el caracterizado por ser saludable y de mayor precio, el aceite de oliva virgen extra. La tendencia de los estratos con rentas más elevadas es justo la contraria

En el pan, otros de los productos básicos, se observa que existe proporcionalidad en el consumo. Aun así, se encuentra una alternativa al pan fresco/congelado, pan más habitual de consumo, y es el pan industrial. Su precio es superior, y se observan como los estratos A y B aumentan su intensidad relativa de consumo, al mismo tiempo que la del estrato D disminuye.

El huevo es el único producto básico donde se da la proporcionalidad en de todos los estratos socioeconómicos. Es importante este dato debido a que se trata de un producto que proporciona el amino grama completo a la dieta.

² No se incluye "Cereales para el desayuno" ya que no se puede hacer diferenciación entre tipos de cereales y habrá productos que lleven azúcares añadidos, por lo que no serían considerado como alimentos saludables

En el resto de los productos básicos, como lo son las carnes, pescados, frutas y hortalizas, frutos secos, leche y derivados lácteos y cereales (como las pastas), la desproporcionalidad por parte del estrato A y D en sentidos contrarios al umbral es clara.

Otros productos como carnes rojas y transformadas, azúcar, bollería, pastelería, galletas, bebidas que contengan azúcar o alcohol, deben tener una ingesta moderada por el impacto negativo que generan en la salud al ser consumidos en exceso (SENC, 2016). Según los resultados, el estrato A se encuentra con mayor frecuencia en consumo intensivo de estos productos. El caso del azúcar merece especial atención, ya que es el único producto para el que el estrato A hace un consumo inferior a su peso poblacional (lo cual iría en favor de una dieta saludable), mientras que el estrato D estaría en el límite superior del umbral definido como proporcional (1,05), una excepción a la norma de este estrato, en este caso desfavorable para su dieta.

Los resultados que se muestran en la Encuesta Nacional de Salud de 2017 muestran que cuatro de cada diez niños con edades comprendidas entre los 6 y 9 años tienen exceso de peso y en adultos se dan valores superiores, alcanzando hasta la mitad. Según el informe Aladino elaborado por el Ministerio de Consumo (2019), se vieron relaciones entre el nivel socioeconómico y educativo de las familias y el sobrepeso y la obesidad infantil, siendo más habitual entre los niños de familias con ingresos y niveles de estudios bajos. La obesidad en los niveles socioeconómicos más bajos llega hasta ser casi doble que en el nivel socioeconómico de mayores ingresos.

En citado estudio, también se observa patrones alimentarios distintos en los niños en función de los ingresos y niveles de estudio de los progenitores. Por un lado, los hábitos alimentarios de los niños son más saludables en aquellos que conviven en un hogar donde los padres tienen un nivel de estudio e ingresos muy elevado. Dentro de estos hábitos, se da una mayor frecuencia de consumo de aceite de oliva, fruta, verdura y pescado, alimentos para los que, como se muestran en la tabla 5, el perfil de consumo intensivo se le atribuye al estrato socioeconómico alto y medio alto. Por otro lado, los niños con hábitos alimentarios asociados a comida rápida, a no desayunar, o comer dulces, es más frecuente que vivan en hogares cuyos adultos tienen niveles de estudio e ingresos más bajos.

En relación a lo anterior, los datos del Informe de Consumo Alimentario sí muestran que el estrato D, donde proporcionalmente hay más presencia de niños, hace un uso intensivo de azúcar. En el caso de los demás productos “no saludables” no se observa ese patrón, lo que se puede atribuir a dos factores. Primero, se debe tener en cuenta que en los hogares de menos renta puede haber un peso relativo mayor de niños, como se ha visto con anterioridad al describir el perfil de los hogares con riesgo de pobreza. Esto puede explicar que tanto los consumos per cápita de los productos, como las intensidades relativas de consumo, sean inferiores al resto de hogares (algo que también sería aplicable a los productos saludables). Segundo, la limitación de ingresos podría hacer que estos hogares del estrato D adquirieran

menor cantidad de estos productos. La falta de más información acerca de la composición demográfica de este estrato no permite una discusión más detallada de los resultados.

5. Conclusiones

En el presente trabajo se ha hecho una comparación del consumo realizado por los estratos socioeconómicos cuyas rentas son las que más difieren, con un especial foco en los hogares más pobres, a fin de observar qué impacto tiene la renta en su alimentación. Hemos observado que, en los hogares con desempleo, los monoparentales, aquellos con niños de edades tempranas y los conformados por jóvenes son los que tienen mayor riesgo de estar bajo el umbral de la pobreza.

Según la literatura, en países desarrollados llevar una dieta saludable, variada y de calidad tiene un coste más elevado si se compara con productos más pobres desde el punto de vista dietético. Para aquellos hogares cuyo gasto en la alimentación está limitado dado sus bajos niveles de ingresos, se restringe la posibilidad de alimentarse adecuadamente (Penne & Goedemé, 2021). Factores como el nivel de educación, la desinformación y otros aspectos culturales como el gusto, tienen una implicación en los consumos de determinados alimentos.

Este estudio ha puesto de manifiesto que para casi para todos los productos el estrato de mayor renta hace un consumo por habitante y año superior al estrato caracterizado por tener los niveles de ingresos más bajos. Sin embargo, es llamativo el caso del aceite, dado que se observa una sustitución de aceite de oliva por girasol en los dos estratos menores de renta. Asimismo, es importante la excepción de ciertos productos básicos y asequibles como son los huevos, el pan y harinas y sémolas, cuyo consumo en todos los estratos es bastante equilibrado. No obstante, como excepción a la norma, los hogares más desfavorecidos hacen un consumo más intensivo de azúcar que los hogares con mayor renta, producto que debería ingerirse con moderación.

A fin de asegurar el acceso a una dieta saludable y equilibrada en los hogares de menores rentas, y dado que la renta disponible de un hogar se dedica a gastos de todo tipo (hogar, alimentación, salud, educación...), es necesario que la respuesta política aborde las dimensiones económicas y sociales (como el coste de otros bienes y servicios distintos a la alimentación) (Penne & Goedemé, 2021) que contribuya a poner solución a la pobreza alimentaria en España.

Una limitación del trabajo es que solo se ha contado con las medias de consumo por año que proporciona el Informe Anual de Consumo Alimentario del MAPA. No ha sido posible acceder a los microdatos de los informes (aunque se ha intentado) para realizar análisis estadísticos que permitan saber si las diferencias en el consumo de distintos alimentos según la renta son significativas, y para conocer la composición demográfica de los hogares de tal modo que se estudien consumos por “unidad de consumo”, no por persona.

6. Bibliografía

- ALIMARKET. (2019). *El consumo de leche sin lactosa sigue en aumento*, visto el 17 de julio de 2021. Accesible en: <https://www.alimarket.es/alimentacion/noticia/296120/el-consumo-de-leche-sin-lactosa-sigue-en-aumento>
- Ayala Cañon, L., Esteve Mora, F., García Lizana, A., Muñoz de Bustillo, R., Renes Ayala, V., & Rodríguez Cabrero, G. (1998). *Las condiciones de vida de la población pobre en España*. FOESSA y Cáritas Española.
- Banco de España. (2017). Informe sobre la crisis financiera y bancaria en España, 2008-2014.
- Delmas, J. L., & Muñoz, A. (2018). *Huevómetro 2018: Encuesta a consumidores españoles sobre el huevo*. Instituto de Estudios del Huevo.
- FAO. (2010). *El derecho a una alimentación adecuada en las constituciones*. FAO, Roma.
- FAO OMS. (2010). *Informe de la Consulta mixta de expertos sobre los riesgos y los beneficios del consumo de pescado*. FO, Informe sobre Pesca y Acuicultura nº 978, Roma, 25-29 de enero de 2010.
- Fuentes Castro, H. J., & Zamudio Carrillo, A. (2014). *Estimación y análisis de la elasticidad precio de la demanda para diferentes tipos de bebida en México*. Estudios Económicos, 29(2): 301-316.
- Fundación Española de Nutrición. (2018). *Estado de la situación sobre el desayuno en España*.
- Gil, J. M. (1994). *La demanda de carnes en España*. Unidad de Economía Agraria.
- Gómez, E. (2019). *Consumo de leche y otros productos lácteos: gustos y preferencias*, visto el 17 de julio de 2021. Accesible en: <https://www.wearetesters.com/wat-open-data/consumo-de-leche-y-otros-productos-lacteos-gustos-y-preferencias>
- Lazzeri, G., Ahluwalia, N., Niclasen, B., Pammolli, A., Vereecken, C., Rasmussen, M., Pedersen, T. P., & Kelly, C. (2016). Trends from 2002 to 2010 in daily breakfast consumption and its socio-demographic correlates in adolescents across 31 countries participating in the HBSC study. *PLoS ONE*, 11(3), 1–13.
- MAGRAMA. (2004). *Análisis del sector de lácteos*. MAGRAMA, Madrid.
- Marín de la Cruz, S., & Martín Cerdeño, V. J. (2021). La cadena alimentaria en el entorno competitivo y cambiante del siglo XXI. *Distribución y Consumo*, 1, 42–50.
- Martín Cerdeño, V. J. (2011). Consumo de carne de vacuno en España. *Distribución y Consumo*, 116, 95–98.
- Martín de la Torre, E., de Mateo Silleras, B., Miján de la Torre, A., Pérez García, A. M., Redondo del Río, P., & Sáenz de Miera, I. (2017). *Pan y cereales*. Dirección General de Salud Pública

y Alimentación, Madrid.

Masten, C., Raffle, A., Marriot, S., & Smith, N. (2013). *Food Poverty: What Does the Evidence Tell Us?* Bristol City Council, July. Accesible en: <https://doi.org/10.1037/14409-013>.

Mesa Participacion de Asociaciones de Consumidores (MPAC). (2019). *Encuesta de Hábitos de Consumo 2019*.

Ministerio de Agricultura Pesca Alimentación y Medio Ambiente. (2016). *Diagnóstico y Análisis Estratégico del Sector Agroalimentario Español*. MAGRAMA, Madrid.

Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación. (2003). *Diagnóstico y Análisis Estratégico del Sector Agroalimentario Español*. MAPA, Madrid.

Ministerio de Consumo. (2019). *Informe Aladino. Estudio sobre la Alimentación, Actividad Física, Desarrollo Infantil y Obesidad en España*. Madrid.

Muñoz Sánchez, V., & Pérez Flores, A. (2015). La alimentación en España en tiempos de crisis: nuevos modelos de valores y consumo. *Revista de Humanidades*, 25, 169-192.

Ortiz, J. C. Ll. (2020). EL ESTADO DE LA POBREZA. Seguimiento del indicador de pobreza y exclusión social en España 2008-2019. *EAPN - España*, 4, 1-62.

Penne, T., & Goedemé, T. (2021). Can low-income households afford a healthy diet? Insufficient income as a driver of food insecurity in Europe. *Food Policy*, 99, 101978.

Pérez Vera, F. D. C., Martínez Damián, M. Á., García Mata, R., & Espinosa Trujillo, M. A. (2017). Efecto simultáneo entre los precios al consumidor de las principales carnes consumidas en México. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, 6(2), 239.

Pinho, M. G. M., Mackenbach, J. D., Charreire, H., Oppert, J. M., Bárdos, H., Glonti, K., Rutter, H., Compernelle, S., De Bourdeaudhuij, I., Beulens, J. W. J., Brug, J., & Lakerveld, J. (2018). Exploring the relationship between perceived barriers to healthy eating and dietary behaviours in European adults. *European Journal of Nutrition*, 57(5), 1761-1770.

Quiles i Izquierdo, J. (2013). Patrón de consumo e ingestas recomendadas de azúcar. *Nutricion Hospitalaria*, 28 (SUPPL.4), 32-39.

Sánchez, M. de C., & Torija, M. E. (2008). Frutas y Verduras, Fuentes de Salud. En *Nutrición y Salud*. Comunidad de Madrid, Madrid.

SENC. (2004). Guía de la alimentación saludable. SENC.

SENC. (2016). Guía alimentaria 2016 de la SENC. *Nutricion Hospitalaria*, 33(8), 1-48.

7. Anexos

Tabla 6. Consumo anual medio per cápita en España y por estrato socioeconómico para cada grupo de alimento y alimentos en kg o l. Se incluye el precio medio del producto en €/kg o €/l.
Fuente: Elaboración propia a partir del "Informe de Consumo de Alimentación en España 2019" del MAPA

| Grupo de alimentos / Alimentos | Consumo anual medio per cápita en España (kg o l) | Consumo anual medio per cápita por estrato socioeconómico (kg o l) | | | | Precio medio del producto (€/l o €/kg) |
|---|---|--|-----------|----------------|----------|--|
| | | Alta y media alta (A) | Media (B) | Media baja (C) | Baja (D) | |
| Aceite | 11,64 | 11,82 | 11,05 | 12,14 | 11,73 | 2,52 |
| Aceite de oliva virgen | 0,71 | 0,83 | 0,71 | 0,67 | 0,66 | 3,15 |
| Aceite de oliva virgen extra | 3 | 3,68 | 3,07 | 2,93 | 2,58 | 3,74 |
| Aceite de girasol | 3,61 | 2,99 | 3,09 | 4,09 | 4,1 | 1,06 |
| Bebidas | 136,4 | 151,93 | 135,37 | 139,08 | 125,52 | 0,83 |
| Vino | 7,69 | 9,78 | 7,26 | 8,12 | 6,57 | 3,02 |
| Cerveza | 18,11 | 25,27 | 18,91 | 17,29 | 13,67 | 1,32 |
| Gaseosa y bebidas refrescantes | 38,85 | 44,07 | 38,26 | 40,65 | 34,62 | 0,84 |
| Bollería, pastelería, cereales y productos navideños | | | | | | - |
| Bollería/Pastelería | 5,81 | 6,26 | 5,88 | 5,99 | 5,28 | 5,05 |
| Cereales desayuno | 1,57 | 1,9 | 1,71 | 1,51 | 1,26 | 3,9 |
| Galletas | 5,27 | 6,04 | 5,44 | 5,38 | 4,48 | 3,57 |
| Café/Infusiones | 1,74 | 1,98 | 1,74 | 1,76 | 1,58 | 15,59 |
| Carnes | 45,24 | 50,4 | 44,87 | 47,25 | 40,57 | 6,86 |
| Carne fresca | 32,77 | 36,26 | 32,22 | 34,28 | 29,71 | 6,17 |
| Carne de vacuno | 4,85 | 6,06 | 4,77 | 4,96 | 4,12 | 9,67 |
| Carne de pollo | 12,37 | 13,48 | 12,24 | 12,98 | 11,26 | 4,33 |
| Carne de ovino-caprino | 1,33 | 1,45 | 1,23 | 1,39 | 1,34 | 11,05 |
| Carne de cerdo | 9,64 | 10,37 | 9,41 | 10,3 | 8,81 | 6,11 |
| Carne transformada | 11,41 | 13,18 | 11,57 | 11,82 | 9,75 | 9,05 |
| Chocolates, Cacaos | 3,52 | 4 | 3,7 | 3,67 | 2,87 | 7,33 |

| Grupo de alimentos | / Alimentos | Consumo anual medio per cápita en España (kg o l) | Consumo anual medio per cápita por estrato socioeconómico (kg o l) | | | | Precio medio del producto (€/l o €/kg) |
|--|--------------------------|---|--|-----------|----------------|----------|--|
| | | | Alta y media alta (A) | Media (B) | Media baja (C) | Baja (D) | |
| Frutas frescas | | 90,9 | 106,3 | 88,7 | 87,9 | 87,2 | 1,54 |
| | Naranjas | 16,26 | 18,99 | 15,45 | 15,75 | 16,07 | 0,95 |
| | Mandarinas | 5,83 | 7,1 | 5,69 | 5,65 | 5,41 | 1,44 |
| | Melocotón | 3 | 3,61 | 2,74 | 2,95 | 3,01 | 1,72 |
| | Manzana | 9,52 | 10,93 | 9,48 | 8,86 | 9,36 | 1,45 |
| | Pera | 4,69 | 5,26 | 4,5 | 4,3 | 4,96 | 1,53 |
| | Melón y sandía | 15,89 | 18,21 | 15,57 | 15,81 | 14,94 | 0,94 |
| | Plátanos y bananas | 12,29 | 14,32 | 12,22 | 11,94 | 11,5 | 1,6 |
| | Fresas y fresones | 2,95 | 3,59 | 3,02 | 2,92 | 2,52 | 2,71 |
| | Frutas IV Gama | 4,1 | 4,17 | 3,89 | 4,2 | 4,21 | 1,71 |
| Frutas y hortalizas transformadas | | 12,8 | 14,65 | 12,82 | 12,97 | 11,5 | 2,19 |
| Frutos secos | | 3,19 | 3,78 | 3,18 | 3,27 | 2,79 | 7,55 |
| | Nueces | 0,66 | 0,77 | 0,59 | 0,64 | 0,68 | 7,95 |
| | Almendras | 0,25 | 0,3 | 0,25 | 0,22 | 0,23 | 12,82 |
| Hortalizas y setas frescas | | 56,94 | 66,32 | 56,27 | 56,02 | 52,99 | 1,88 |
| | Tomate | 13,3 | 15,7 | 13,34 | 12,85 | 12,24 | 1,69 |
| | Pimiento | 4,82 | 5,49 | 4,63 | 4,75 | 4,7 | 1,94 |
| | Calabacín | 3,95 | 4,88 | 4,14 | 3,85 | 3,26 | 1,37 |
| | Cebolla | 7,09 | 7,91 | 7,02 | 6,96 | 6,79 | 1,26 |
| | Lechuga/escarola/endivia | 3,96 | 4,54 | 3,87 | 4,02 | 3,66 | 2,75 |
| | Champiñones + O. Setas | 1,31 | 1,62 | 1,3 | 1,32 | 1,11 | 4,05 |
| | Hortalizas IV Gama | 6,56 | 7,18 | 6,13 | 6 | 7,26 | 2,63 |
| Huevos | | 8,33 | 9,05 | 7,95 | 8,54 | 8,15 | 2,34 |

| Grupo de alimentos / Alimentos | Consumo anual medio per cápita en España (kg o l) | Consumo anual medio per cápita por estrato socioeconómico (kg o l) | | | | Precio medio del producto (€/l o €/kg) |
|---|---|--|-----------|----------------|----------|--|
| | | Alta y media alta (A) | Media (B) | Media baja (C) | Baja (D) | |
| Leche líquida y derivados lácteos (kg ó l) | 108,18 | 121,43 | 109,87 | 109,66 | 96,6 | 2,34 |
| Leche líquida | 69,27 | 77,89 | 69,54 | 70,44 | 62,53 | 0,69 |
| Leche envasada entera | 18,59 | 19,48 | 18,84 | 20 | 16,32 | 0,69 |
| Leche envasada semidesnatada | 32,43 | 36,05 | 33,3 | 32,39 | 29,18 | 0,69 |
| Leche envasada desnatada | 19,93 | 22,27 | 19,17 | 17,28 | 16,87 | 0,69 |
| Leche sin lactosa | 8,39 | 10,26 | 8,59 | 9,81 | 6,51 | 0,82 |
| Derivados lácteos (kg o l) | 35,14 | 39,35 | 36,29 | 35,57 | 30,76 | 3,56 |
| Quesos | 7,8 | 9,47 | 8,06 | 7,71 | 6,59 | 7,48 |
| Legumbres | 3,34 | 3,64 | 3,31 | 3,42 | 3,11 | 1,92 |
| Alubias | 0,94 | 0,97 | 0,89 | 0,96 | 0,93 | 2,09 |
| Garbanzos | 1,39 | 1,54 | 1,39 | 1,43 | 1,26 | 1,85 |
| Lentejas | 0,98 | 1,09 | 0,99 | 0,99 | 0,88 | 1,81 |
| Otros alimentos | | | | | | - |
| Azúcar | 3,1 | 2,93 | 2,98 | 3,19 | 3,27 | 0,93 |
| Salsas | 2,65 | 3,12 | 2,71 | 2,73 | 2,22 | 3,8 |
| Pan harinas y sémolas | | | | | | - |
| Pan | 31,08 | 32,68 | 29,65 | 32,61 | 30,16 | 2,43 |
| Pan fresco/congelado | 25,16 | 26,13 | 23,52 | 26,51 | 25,19 | 2,34 |
| Pan industrial | 5,92 | 6,75 | 6,13 | 6,1 | 4,97 | 2,81 |
| Harinas y sémolas | 2,31 | 2,24 | 2,23 | 2,33 | 2,43 | 1,02 |
| Pastas | 4,15 | 4,72 | 4,27 | 4,25 | 3,55 | 1,93 |
| Patatas | 27,62 | 31,51 | 26,77 | 29,29 | 24,63 | 0,95 |
| Patatas frescas | 19,99 | 22,26 | 19,14 | 21,26 | 18,39 | 0,9 |

| Grupo de alimentos | / Alimentos | Consumo anual medio per cápita en España (kg o l) | Consumo anual medio per cápita por estrato socioeconómico (kg o l) | | | | Precio medio del producto (€/l o €/kg) |
|--------------------------|----------------------|---|--|-----------|----------------|----------|--|
| | | | Alta y media alta (A) | Media (B) | Media baja (C) | Baja (D) | |
| Pescados | | 22,53 | 27,98 | 21,96 | 22,3 | 20,2 | 8,66 |
| | Pescado fresco | 9,76 | 12,59 | 9,22 | 9,52 | 8,97 | 7,98 |
| | Bacalao fresco | 0,54 | 0,67 | 0,52 | 0,51 | 0,54 | 9,13 |
| | Merluza fresca | 1,7 | 2,1 | 1,47 | 1,65 | 1,78 | 7,9 |
| | Salmón fresco | 1,15 | 1,7 | 1,2 | 1,06 | 0,86 | 10,18 |
| | Mariscos | 6,08 | 7,81 | 5,98 | 6,01 | 5,25 | 8,91 |
| | Calamares y pulpo | 1,34 | 1,76 | 1,33 | 1,3 | 1,12 | 8,89 |
| | Gambas y langostinos | 1,82 | 2,3 | 1,78 | 1,76 | 1,64 | 11,01 |
| | Mejillones | 1,03 | 1,29 | 1,03 | 1,02 | 0,89 | 2,77 |
| | Conservas | 4,41 | 5,24 | 4,46 | 4,45 | 3,81 | 10,24 |
| | Atún | 2,16 | 2,41 | 2,2 | 2,21 | 1,92 | 8,14 |
| Platos preparados | | 15,17 | 18,76 | 15,74 | 15,35 | 12,16 | 4,3 |